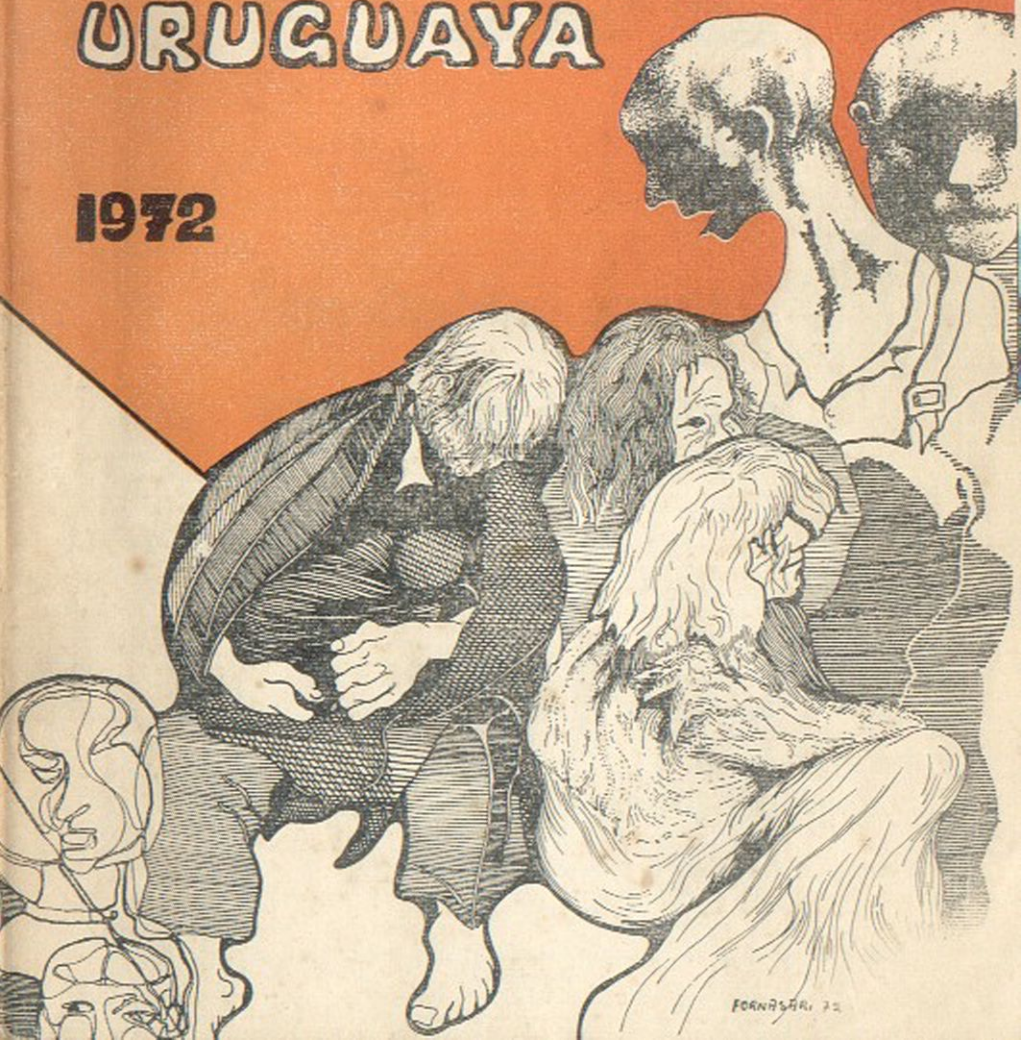


UN CAMINO PARA LA REVOLUCION URUGUAYANA

1972





**Un Camino para la
Revolución Uruguaya**

DOCUMENTO APROBADO POR EL VII CONGRESO DE LA JDC

MARZO de 1972

INTRODUCCION

El punto de partida de este documento es el punto de llegada de toda la experiencia política de la JDC, es la conclusión de largos años de lucha por la creación y consolidación del Frente Amplio.

Por lo tanto, su objetivo no es hacer una historia detallada del proceso político de nuestro país, sino tomar algunas de sus fundamentales características, interpretarlas, y sobre esa base, proponer los lineamientos generales para una lucha por la real y definitiva liberación de nuestro pueblo. Por eso tomaremos los hechos políticos más significativos desde el surgimiento del Frente Amplio, y les daremos una dimensión presente, aunque sean pasados, de modo que nos sirvan para comprender el camino a emprender para construir una nueva sociedad.

La crisis definitiva del sistema capitalista en América Latina, las condiciones vergonzosas con que el imperialismo tiene sujetos a nuestros pueblos, la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, a expensas de la gran mayoría de nuestra gente, todo eso nos va indicando que se hace cada vez más imprescindible un cambio revolucionario, que América vive en estos tiempos el dolor del parto de un mundo nuevo.

Pero debemos tener cuidado. Los caminos no son irreversibles. Ese mundo nuevo de paz en la justicia, ese hombre nuevo solidario y crítico, puede nacer o abortar. Y la responsabilidad es nada más que nuestra.

Entonces, nuestra consigna es: ¡Por la toma de conciencia del pueblo, por su organización y su unidad y por la lucha popular, porque sólo un pueblo que lucha consigue su triunfo!

*De la lucha social a la lucha política

El surgimiento del Frente Amplio no tenía otro sentido que el de ser una respuesta política a toda una situación social que se planteaba en nuestro país. Largos años de lucha, de represión y de carestía, expresaron en la calle un proceso que se venía cumpliendo en las raíces más profundas de nuestra economía: el agotamiento del sistema, la ineficacia de todo el andamiaje productivo del país, la imposibilidad de llegar a una solución de fondo con los instrumentos económicos y políticos propios de un capitalismo subdesarrollado y dependiente.

Por supuesto, esta crisis de la que hablamos, crisis que nadie puede ni pudo desconocer -ni aún los propios partidarios del oficialismo-, no alcanzaba por igual a todos los sectores de nuestra población. Había quienes no sentían la crisis, y quienes especulaban con ella, agudizándola; eran los poseedores de los grandes medios de producción y distribución de la riqueza: eran los grandes terratenientes, los grandes industriales, los grandes banqueros, que administraban el dinero obteniendo enormes ganancias, por supuesto que a costa del sacrificio de los trabajadores.

Esta situación económica era muy clara. Todo el mundo se daba cuenta de que estábamos "tocando fondo", e incluso, todos sabían que ese desastre no afectaba a todos por igual, sino que había también quienes especulaban, quienes negociaban, quienes seguían viviendo ajenos al sufrimiento general. Sin embargo, en nuestro país existían

enormes sectores del pueblo que no habían comprendido que entre ese deterioro económico y el sistema político se desarrollaba una relación muy estrecha, y que los partidos tradicionales -el sistema bipartidista- eran directamente responsables de una crisis que no se podía resolver por incapacidad de la propia estructura y por interés de la propia oligarquía, que había comprendido muy bien que la posibilidad de continuar siendo privilegiados dependía de que no se alterara un sistema sobre el cual tenía absoluto control. Era por esto que aquel trabajador que daba una dura lucha por reivindicaciones salariales contra el oligarca que era su patrón, expresaba al mismo tiempo su adhesión política al sistema -y por lo tanto a la propia oligarquía-, votando a los partidos tradicionales que, por otra parte, y por su propia naturaleza electoral, tampoco le ofrecían ninguna posibilidad de participación ni de crítica real.

Es en este marco que surge el Frente Amplio, como expresión de unidad política de todos aquellos sectores oprimidos y explotados de una forma u otra por el sistema, en el entendido de que si la oligarquía se unía para disfrutar mejor de sus prebendas y consolidar mejor su poderío, también el pueblo debía estar unido para dar una lucha frontal contra quienes tienen intereses contradictorios con él, contra quienes lo explotan, contra quienes lo empobrecen, contra quienes lo reprimen aun en el uso de los pocos derechos que ha conquistado.

*El surgimiento del Frente Amplio

Como fenómeno político, el Frente Amplio surgió con múltiples características; era una coalición política, y no una simple cooperativa electoral; buscaba una superación del subdesarrollo, pretendía la derrota de la oligarquía y la ruptura de las cadenas imperialistas, implicaba una participación constante del pueblo organizado en sus filas. Pero existía un objetivo primordial, considerando el grado de desarrollo del proceso que vivíamos: la razón de ser del frente era incorporar al pueblo a la lucha política, llegar hasta la gente, y no esperar que la gente viniera a él. O sea, comprender con claridad cuáles eran las necesidades y las aspiraciones del pueblo a esta altura del proceso, y dar un testimonio en consecuencia; romper en la conciencia de la gente con la falsa alternativa que la oligarquía había utilizado tan ineligiemente: "violencia" contra "orden". Expresar libertad, en tanto que el régimen expresaba dictadura; manifestar justicia, mientras el régimen expresaba violencia y explotación; afirmar nuestra soberanía, en tanto que el régimen significaba imperialismo e intervención extranjera; dar testimonio de paz real, mientras el régimen representaba hambre, carestía, hacinamiento, alienación; ofrecer una imagen política, de unidad real, por oposición a la sucia y desenmascarada politiquería del sistema.

El militante frentista venía comprendiendo todo esto, y al comprenderlo, profundizaba a su vez en su concepción del proceso revolucionario, y en su compromiso particular por la liberación de nuestro pueblo; estudiaba las teorías y las ideologías a partir de las cuales se dieron procesos de cambio en otros países, analizaba el papel de los partidos políticos en la lucha por la toma del poder, valoraba todos los pasos estratégicos y tácticos que debería desarrollar el movimiento popular en caso de

que variaran las condiciones presentes. Pero la meta del Frente en ese momento del proceso no debía centrarse en discutir todas estas otras cosas, porque si afirmamos que la contradicción de la sociedad se da entre la oligarquía y el pueblo, no se lograrán avances sustanciales hasta que el pueblo como tal no haya tomado conciencia de que la solución de sus problemas no se logrará a través de modificaciones superficiales, sino a través de un profundo cambio de estructuras; de la reforma agraria, de la nacionalización de la banca y del comercio exterior y de las industrias fundamentales, de la necesidad de crear un sistema político que garantice la real participación del pueblo en la gestión del gobierno, y de la importancia de un cambio profundo en la cultura de nuestro país. De nada servía que habláramos de socialismo, de teorías revolucionarias y de la necesidad de respuestas radicales presentada la ocasión, cuando enormes sectores del pueblo no habían comprendido que el mismo explotador que le robaba el pan de las manos era el mismo que lo gobernaba y entregaba el país al extranjero.

Por supuesto que entendemos la necesidad de una teoría revolucionaria para construir el socialismo; pero no se trataba de enseñar o impartir teorías, sino de hacer simplemente que la gente se diera cuenta de algo muy sencillo: que la estaban explotando, que no la dejaban ser como ella era.

Por supuesto que también entendemos que es más que improbable que la oligarquía esté dispuesta a renunciar a sus privilegios sin ofrecer resistencia; al contrario, empleará todos los recursos a su alcance para conservarlos; habrá llegado entonces el momento en que el pueblo defiende sus derechos por los medios que sean necesarios. Pero este combate no tendrá sentido si no se ha

forjado ya, antes del enfrentamiento decisivo, una fuerza popular conciente, organizada y movilizada para la lucha, que en definitiva deberá ser la única gran protagonista del cambio.

Esto, en definitiva, era y es el gran fundamento de la estrategia de masas del Frente Amplio. Mientras la oligar-

quía es más fuerte cuanto más reducida, el Frente es más fuerte cuanto más amplia es la fuerza popular que lo sustenta; por eso embretar al movimiento popular, convertir al propio Frente en una élite, aunque sea de 300.000 voluntades, no es más que una forma de retrasar inevitablemente el proceso revolucionario.

*Nuestra concepción del Frente Amplio

El Frente Amplio surgió contemplando una necesidad real de las masas de nuestro país. En realidad no se conformó por una coincidencia en el plano filosófico, ya que cada partido conservaba su ideología, sus principios, y en consecuencia sus planteos estratégicos y organizativos, sino por el hecho concreto y real de estar luchando en las mismas trincheras contra el mismo enemigo. Por lo tanto el Frente nace de la realidad y se debe a ella.

Partiendo de esta premisa básica y fundamental, desarrollaremos algunos de los lineamientos que creíamos correctos para la incorporación definitiva del pueblo a la lucha revolucionaria por la construcción de la nueva sociedad, justa y solidaria, con profundo sentido nacional, liberada de la tutela imperial y de la dominación opresora del gran capital.

En el marco de la política represiva del gobierno a todos los niveles, del agotamiento del sistema capitalista en nuestro país, y de una respuesta popular desde los sindicatos, desde los gremios estudiantiles y desde los partidos políticos progresistas es que se planteó el nacimiento del Frente Amplio. Había sido la propia lucha popular la que determinaba las bases mínimas para la unidad de la joven fuerza política y la

que signaba, a su vez, el carácter de coalición del Frente; porque ya antes de su surgimiento existían fuerzas y movimientos, que al integrarse en el Frente Amplio constituyeron una fuerza nueva, pero que poseían su ideología, su estrategia y su organización propias, y también su base social.

Fue precisamente la coincidencia en la base social lo que posibilitó la formación del Frente, en las luchas codo a codo que llevaban a cabo compañeros blancos, colorados, independientes, marxistas y demócrata cristianos. Y el hecho concreto de que estuvieran hermanados hombres de distintas convicciones fue determinando el carácter pluralista del Frente, que fue creciendo en conciencia y en unidad en la medida en que avanzaba la discusión ideológica honesta y sería en su seno, y sobre todo en la medida en que se apreciaba la necesidad de incorporar a nuevos sectores en la lucha por la liberación, en función de las bases mínimas de la unidad.

El Frente Amplio conformaría un movimiento unitario no sólo en la medida en que se discutieran y se profundizaran las bases programáticas, en que e acatará la disciplina común y las autoridades políticas comunes, sino también en tanto que se procesara una lucha

ideológica en las instancias y formas en que se debían procesar, y no como forma de alejar a los compañeros que se acercaban al Frente cansados de tanta politiquería, y no podían apreciar la imagen política frentista, de unidad real.

La lucha ideológica llevada adelante correctamente, era una manera de evitar la dogmatización, el anquilosamiento y la burocratización del Frente Amplio, que había nacido como expresión de una base social pluralista.

Por eso entendíamos que la unidad del pueblo no se daría en un Partido único, porque, aparte de las discrepancias teóricas que después veremos, esa unidad, o el germen de ella, ya se daba en el Frente Amplio en forma de lucha conjunta por ampliar la base social, en forma de discusión de las bases programáticas, de las 30 medidas, de los planes de gobierno departamental y demás documentos del Frente, y también en forma de lucha ideológica correcta en el seno mismo del movimiento popular.

Otra característica que entendíamos fundamental en el Frente era la participación popular, que la Democracia Cristiana concibe como constante de todo nuestro proceso liberador.

Pero participación garantizada, efectiva real, constante, no anárquica y esporádica, participación que se daba a través de los Comités de Base del Frente y de sus coordinadoras a nivel local, departamental y nacional, y de los partidos políticos frentistas a través de su participación interna.

Por supuesto que esta participación a todos los niveles la entendíamos como la participación de la masa popular, y no de un pequeño grupo de esclarecidos.

Era precisamente a través de la incorporación de base social no esclarecida que la correlación de fuerzas

entre la oligarquía y el pueblo iba variando a favor de éste.

Este era el fundamento de la estrategia del Frente del Pueblo, que formulamos ya en el año 69, en el entendido de que una mera colación de las izquierdas no era capaz de romper el esquema político de nuestro país, y que se hacía imprescindible (y aun se hace) el desfibramiento y la incorporación al frente de nuevos sectores sociales y políticos provenientes de los partidos tradicionales. El Frente del Pueblo era aquel polo dentro del Frente que tenía una clara definición nacionalista y pretendía dar una imagen consecuente, popular y democrática, a través del cual se conjugara la ruptura del pueblo con los lemas tradicionales, no por elucubraciones ideológicas y filosóficas, sino por la necesidad esencial de vivir con dignidad en una patria justa. O sea, partir de la conciencia real de la gente, y no de análisis teóricos perfectos, sutilmente elaborados y acabadamente revolucionarios, sobre todo cuando sabemos muy bien que grandes sectores del pueblo entienden por revolución algo distinto a lo que los militantes políticos y sociales entienden.

Debemos partir de la conciencia real de las masas y de la práctica aunque tengamos en cuenta que sin teoría revolucionaria no hay avance del movimiento revolucionario. Por eso era a todas luces evidente que la única manera de llegar a las masas era a través de aquello que más las impulsaba: el nacionalismo, bandera que la Democracia Cristiana enarbola no como medio de ganar la adhesión de las masas, sino como valor real que es parte del cerro de nuestro pueblo; la democracia como instrumento para lograr una justicia económica eliminando la explotación, y para construir un camino revolucionario con la participación del pueblo entero;

la libertad popular, no la de trabajar inhumanamente o morir de hambre, sino la de poder influir efectivamente y permanentemente en todo el proceso de cambio.

En cuanto al nacionalismo, los uruguayos reivindicamos el derecho de hacer nuestra propia revolución, inspirada en la modalidad, el estilo y la tradición propias de nuestro pueblo. Los pueblos son los grandes protagonistas de la historia. No hay ninguna revolución auténtica y duradera si ella no se da en el marco de una tradición nacional. De ahí la importancia fundamental que le otorgamos a la constitución de organismos políticos permanentes en el seno del movimiento popular, y a la reactualización de las grandes tradiciones populares que han nutrido nuestra historia, sin cuya valoración positiva no lograremos iniciar un proceso revolucionario con posibilidades reales de incidir en el destino del país.

Por supuesto que no faltaron quienes dijeron que el Frente Amplio era reformista, que no era verdaderamente revolucionario. A esos compañeros nosotros les contestamos que la revolución no se hacía con frases ni con consignas, ni con voluntarismos, que la revolución se hacía con el pueblo, y fuera por el medio que fuera, sólo un pueblo consciente y organizado podía garantizar definitivamente la toma del poder. Lo que sucedía era que partíamos de distintos conceptos de la palabra pueblo. Para algunos de ellos, el pueblo era algo abstracto, que tenía determinadas

necesidades e intereses, era algo por naturaleza opuesto a la oligarquía, y por lo tanto ya dispuesto a luchar contra ella; lo único que quedaba por hacer era buscar el modo más rápido y más efectivo, porque el instrumento ya estaba forjado. En otros casos, la propia práctica política de ciertos grupos los llevaba a prescindir del pueblo en los hechos, aunque valorizaran, en teoría, el aporte de su participación. Para nosotros, los militantes frentistas, el pueblo no era una definición, no era una entidad desarraigada de la realidad. PARA NOSOTROS, EL PUEBLO ERA LA GENTE EXPLOTADA Y OPRIMIDA QUE VIVIA EN EL URUGUAY EN AÑO 1971, y de ahí partíamos, partíamos del pueblo con mentalidad tradicionalista, para quien aun el simple voto al frente suponía excesivos compromisos; partíamos del trabajador despolitizado, como era el caso de gran parte de los obreros afiliados a la CNT, con quienes no se hizo un trabajo correcto, partiendo de sus necesidades y reivindicaciones para lograr una efectiva conciencia y organización para la lucha; partíamos del estudiante desinteresado por los problemas de su país, a causa muchas veces de la falta de reales organizaciones de masas en los gremios, y de la elitización de la militancia; si existe un porcentaje del pueblo consciente y organizado, tanto mejor; pero todos aquellos grandes sectores que mencionamos no pueden quedar al margen del proceso: "...no son mejores ni peores que nosotros...", dijo el General Serogni.

*Lo que no es el Frente

Evidentemente, este punto de vista descartaba otras concepciones del Frente. En ese estadio de la conciencia de las masas en nuestro país, el Frente no podía tener un programa de clara definición socialista. Por más que los democristianos nos definiéramos por el

socialismo comunitario, por más que lucháramos por liberar al hombre y terminar con la explotación del trabajo por el capital, entendíamos que ese era un proceso en cuya construcción debía participar todo el pueblo, y por tanto se debía partir desde donde el pueblo

estaba. Por otra parte, el análisis de otros procesos revolucionarios nos indicaba que la destrucción del sistema capitalista nunca había comenzado por claras premisas socialistas, sino por impulsos nacionalistas, antimperialistas, e incluso étnicos o religiosos (caso de Cuba, China, Argelia, etc.), que eran en ese momento más sentidos por el pueblo, y se convirtieron en catalizadores del proceso.

Coherentemente, el frente no se podía concebir con restricciones; no tenía sentido una coalición de lo que podemos denominar la izquierda clásica o de un sector de esa izquierda. La razón de ser de su programa antimperialista y antioligárquico, (no cabalmente socialista), respondía precisamente a la necesidad de comprender a nuestra gente, su grado de conciencia en ese momento, y a su manera de interpretar los problemas nacionales, que distaba mucho de ser crítica y revolucionaria. Esta circunstancia, que nadie tendría que desconocer en el momento actual, también descartaba la concepción del frente como movimiento de apoyo a la lucha armada. Es evidente que entender al Frente como una prolongación de la acción directa provoca un aislamiento muy grande de la masa popular, porque dadas las condiciones actuales, esas medidas impiden un avance en la comprensión por parte de nuestra gente de las causas reales de su situación de explotación, y se constituyen en un obstáculo importante para la conformación y consolidación de una fuerza popular.

También considerábamos incorrecta y perjudicial para el proceso la pretensión de construir al Frente alrededor de una fuerza principal, que ofreciera la imagen de haber "copado" al mismo.

Esta concepción la considerábamos enmarcada en un sectarismo infantil y completamente ajeno a las convicciones arraigadas en las masas. El Frente no es ni será nunca patrimonio de nadie, instrumento de nadie, sino que repre-

senta y representará siempre el reflejo de la disposición de nuestro pueblo para llevar a cabo su lucha contra la oligarquía. El pueblo oriental conciente no es instrumento de nadie más que de sí mismo, y la Democracia Cristiana, junto con otras fuerzas, está presente para garantizarlo.

Mucho se ha hablado del problema electoral; mucho se ha dicho que el Frente no se acababa en las elecciones no estaba hecho para las elecciones. Por eso también nos oponíamos a los que actuaron demagógicamente, tratando de captar a los militantes del Frente en lugar de dirigirse hacia las masas de los partidos tradicionales y sin definición partidaria, que nos miraban con desconfianza.

Es a ellos, a los sectores que vienen de los partidos tradicionales, a quienes les toca escribir una página importante en la historia de la liberación de nuestro país, y jugar un rol efectivo no ya en la contienda electoral, sino en la real y concreta labor de la toma del poder por el pueblo, que nosotros entendemos inseparable del ingreso definitivo de las grandes mayorías del país al campo de la lucha y del enfrentamiento con el régimen.

Cuando recién nacía el Frente Amplio, cuando se estaban conformando los comités de base, que surgían por todos lados, en ese momento se abría la etapa del contacto con las masas. Entonces no era correcto suponer que el pueblo en general tenía una conciencia uniforme de repudio al sistema, y mucho menos una convicción firme de que el momento de la lucha había llegado. Por eso a veces las fuerzas del Frente dábamos en los comités de base una carrera sin cuartel para demostrar quién era más "revolucionario". El hecho es que muchas veces los comités de base, instrumentos para la difusión del hecho político concientizador en su zona, se convirtieron en reductos restringidos y elitizados de la militancia,

donde se puede lograr mucho en profundidad, pero nada en extensión, elemento fundamental de todo movimiento popular.

El comité de base no debía ser sólo el ámbito de apoyo a todas las luchas sociales que se procesaban en ese momento; debía sí ser un lugar de conversación política, donde se respetara al compañero que venía a informarse, y no donde se le impusiera, ya en primera instancia, la responsabilidad de ser un militante. El apoyo a las luchas sindicales era importante, pero sin duda lateral frente al trabajo concientizador a realizar.

Así también existían las actitudes sectarias, que no consistían en el ejercicio por parte del militante de su legítimo derecho y deber de dar la posición de su sector político, cosa que por otra parte es esencial al Frente Amplio, o en manifestar una discrepancia con la posición de otro sector; este no es un problema de derecho, de teoría, de abstracción: es un problema de hecho, de acción concreta. Por eso entendemos como sectaria aquella actitud que revela una predisposición permanente de considerar al sector propio como el único verdaderamente revolucionario, y a actuar en consecuencia.

*Análisis del proceso electoral

Es imposible realizar un análisis útil del proceso electoral que vivimos, sin enmarcarlo en una concepción global del camino revolucionario a construir en nuestro país, y por tanto, de la estrategia que los sectores populares deben adoptar para llegar a la toma del poder. Es precisamente eso, la toma del poder por parte de las grandes masas explotadas y oprimidas, lo que pretende la Democracia Cristiana, y por lo tanto eso es lo que condiciona y determina todo el planteo que haremos a continuación.

Para llegar a la toma del poder, es necesario haber tomado el gobierno; sin embargo, ambos no significan la misma cosa: el gobierno son los mecanismos, los engranajes del sistema, son las oficinas y los centros de poder público; el poder, en cambio, tiene raíces más profundas: los centros de producción y distribución de la riqueza, las estructuras políticas y el poderío militar, los medios de información, de comunicación de masas y de creación de la cultura.

Cuando decimos que la toma del gobierno significa sólo un paso para la toma definitiva del poder por el pueblo, afirmamos que el objetivo final es que el pueblo, organizado en sus sindicatos, en sus gremios, en sus asociaciones culturales o vecinales, en sus cooperativas, en sus partidos políticos, pueda controlar y administrar todo aquello en lo que participa: el proceso productivo, las decisiones políticas, la creación de la cultura popular. El poder es cada fábrica, cada trozo de tierra, cada banco o comercio, cada diario, radio o televisora, en definitiva, cada centro de poder, que deberá ser controlado por los trabajadores y por el pueblo en general; el gobierno lo entendemos como un medio imprescindible para llegar al poder.

La historia nos muestra que los movimientos populares han llegado al gobierno por muy distintas tácticas, conformando las más variadas organizaciones; entonces, ni la táctica armada ni la táctica electoral se pueden descartar a priori; pero el poder, ése

sólo se puede obtener cuando el pueblo es consciente de su responsabilidad de derrotar a la oligarquía desde la base. Por tanto, para llegar al poder, sólo pueden servir organizaciones de masas que sean capaces de movilizar al pueblo como tal, y en consecuencia, aquella táctica que en el momento actual desarrolla más la conciencia de la gente, ésa es la que debe utilizarse. Para tomar el gobierno puede bastar un voto; para la toma del poder, sólo la organización y la lucha de las masas.

Enmarcada en esta concepción es que debemos realizar un análisis de las elecciones, del apoyo social que recibieron las diversas alternativas y de la imagen que éstas dieron ante la gente, para así sacar conclusiones que nos sirvan de lineamientos generales para la confección de una estrategia política revolucionaria.

El punto de partida práctico que nos proporciona un vistazo sobre las cifras electorales, nos plantea una primera interrogante: ¿cómo es posible que vastos sectores de nuestra población, cuyos intereses estaban objetivamente representados por el Frente Amplio, no sólo dejaron de votar lo sino que incluso votaron en contra de lo que pudiera significar un cambio en la situación del país? ¿Por qué la clase trabajadora, que hacía pocos meses había demostrado una enorme fuerza y una posición contraria al gobierno en los paros generales que había organizado la CNT, no votó masivamente al Frente? ¿Por qué los marginados, que viven en condiciones infrahumanas, apoyaron al oficialismo, directo responsable de su situación? ¿Por qué grandes sectores de la clase media que casi podían haber suscrito el programa del Frente Amplio, votaron a Ferreira A. Kunate?

Se nos ocurren varias respuestas, por supuesto que en estrecha conexión.

En primer lugar, es evidente que es imposible desconocer el clima de censura y opresión en que se enmarcaron las elecciones. Las medidas de seguridad institución prevista en nuestra Constitución como algo circunstancial, y por el contrario usadas por el Gobierno para ejercer una dictadura legal durante más de tres años; los presos políticos; la utilización del aparato estatal para apoyar la candidatura de Pacheco y la reelección; la sucia e inteligente campaña antifrentista a todos los niveles; el desorden de la Corte y de las Juntas Electorales, sobre todo en Montevideo, e incluso la presión internacional desde Brasil fundamentalmente, tuvieron un peso importante en la decisión de la gente. La agudización de la explotación y de la represión fueron evidentes.

Pero pretendiendo llegar a una explicación más profunda, se nos ocurre que no podemos ponernos por delante el esquema de que todo aquel económicamente es un explotado, políticamente acompaña la lucha del Frente Amplio. Esto no será realidad hasta que el trabajo político del Frente no logre la toma de conciencia de su condición de explotado, porque ésa es la cuestión definitiva.

Por eso no podemos suponer la identidad de los intereses del Frente o de tal o cual grupo del Frente con la clase trabajadora, y partimos de una crítica a la concepción economista de la línea mayoritaria de la CNT, ya que sólo una politización creciente, basada sí en reivindicaciones y sobre todo en una real democracia interna que respete el grado de conciencia de la gente al proponer o llevar a cabo determinada medida, será capaz de incorporar a los sectores que hoy están engañados por la ideología del sistema, a la lucha política por la liberación.

Por otra parte, entendemos que la única manera de poder detener el avance

del fascismo es inmovilizándolo en la propia base social, dando una eficaz lucha ideológica. Pero esa lucha no la podrán llevar a cabo los militantes frentistas de manera individual, no es cuestión de voluntarismos, sino que depende de que la única fuerza política capaz de liberar al país, pueda clarificar definitivamente al pueblo, para que la falsa alternativa impuesta por el régimen, "democracia versus totalitarismo", tan claramente instrumentada por la oligarquía, y de resultados tan eficientes, pierda su peso entre las masas.

En definitiva, ese fue el esquema con que se manejó el Partido Colorado, ya que el batillismo como ideología no influyó en las conductas electorales de manera decisiva, teniendo en cuenta la desastrosa votación de Vasconcellos y el tenor de la propaganda y los discursos del oficialismo, que se manejaban con elementos de claro corte fascista: exaltación del falso patriotismo, utilización de un sentimiento general de derrotá y frustración, repetición, en la "caravana de la democracia" de frases tales como "no tendremos ni pan ni ropa, pero tenemos libertad".

Cosa distinta sucedió con el Partido Nacional, que vino a significar una opción de cambio moderado para la mayoría de la gente. Dejemos de lado a Ague-

rondo, por supuesto, cuyas manifestaciones preelectorales competían con las de Bordaberry en radicalismo de derecha, y cuya votación aun escasa sólo puede ser atribuible a los caudillos blancos dependientes de la Alianza que continuaban dominando políticamente algunos departamentos del interior.

La candidatura de Ferreira Aldunate significó una solución para vastos sectores de la opinión nacional, que estaban convencidos de la necesidad de un cierto cambio, pero que a la vez estaban naturalmente motivadas por una aversión hacia el totalitarismo, la violencia y lo foráneo, que la campaña de derecha identificaba con el Frente Amplio.

Entendemos que el electorado de Ferreira no es en modo alguno homogéneo, y que entre sus votantes existen tanto gente conservadora -es el caso de un gran número de grandes y medianos productores rurales-, como sectores menos propensos a conciliar con el pachequismo; es el caso de la Juventud, por supuesto que esta dicotomía traerá serios problemas a Ferreira, ya que lo obligará tanto a una oposición suave a este Gobierno, como también a una lucha más rotunda, dependiendo de las presiones que sobre su bancada ejerzan los distintos sectores que lo han apoyado.

*Algunas conclusiones

Estas actitudes, fácilmente detectables en la conversación cotidiana, determinan ciertas conclusiones importantes en el panorama político presente, en lo que se refiere a un trabajo político a realizar por parte del Frente Amplio.

Del análisis electoral sacamos en conclusión que el bipartidismo está muerto en cuanto a ideología, pero no

en cuanto al aspecto institucional. Esta afirmación es válida sobre todo en Montevideo, ya que en el interior del país el tradicionalismo continúa vigente. Es allí donde el trabajo de base se hace muy necesario, y el hecho de que el Frente Amplio tenga adherentes en cada rincón del país es un aliciente en ese sentido, que habrá que profundizar en

conciencia y organización. Los amplios sectores populares que no se adhirieron al Frente, no sólo no lo hicieron por ser blancos o colorados; algunos fueron motivados por actitudes fascitoides, otros por miedo al totalitarismo, otros por la atracción política de determinadas personalidades, más que por tradición o por programas partidarios.

Pues bien, es el Frente quien debe dirigirse a esos sectores, tomando en serio, y quizás por primera vez, la tarea de concientización del pueblo uruguayo, porque en realidad el trabajo del Frente se orientó más bien a organizar y a movilizar a sectores ya concientes, que penetrar en sectores que, a pesar de vivir la crisis, no ven las causas profundas de la misma.

-El Frente dio imagen de izquierda, y aun de izquierda radical, cuando grandes sectores no comprendían todavía el significado de esas palabras.

El lenguaje que se empleó tampoco fue del todo claro, y también influyó la falta de un programa más explícito que las 30 medidas, que señalara claramente los caminos concretos que conducirían a la construcción de una sociedad más justa en nuestro país.

El Frente Amplio no supo responder correctamente a los ataques y a las calumnias desplegadas por la derecha, dando por sentado un gran desarrollo de la conciencia política del pueblo; por otra parte, todas sus movilizaciones estuvieron dotadas de un triunfalismo que le impidió realizar una tarea de acuerdo con la manera de ser del pueblo uruguayo.

Los comités de base se convirtieron muchas veces en centros de discusión política de los militantes, cuando lo que el Frente necesitaba era abrirse, tal como se abrió y se desparramó la Juventud frentista por todo Montevideo, creando el hecho político a partir de simples veredas rotas o de basurales, demostrando a la gente que sólo el Frente Amplio puede hacerlo, porque sólo el Frente dispone de brazos jóvenes dispuestos a entregarse por la real libertad de su país.

Todavía le queda al Frente una enorme, vastísima y fecunda labor de concientización política, de explicación y de denuncia, porque el Frente fue creado por el pueblo y para el pueblo, y el pueblo no sólo son los que luchan, sino los que sufren y los que son explotados, aunque no tengan conciencia política.

REALIDAD NACIONAL

*Introduccion

Obvio es decir que nuestra realidad no la podemos comprender si no es en el marco de América Latina, como tampoco sin una perspectiva histórica de su gestación.

No es nuestro objetivo desarrollar aquí este segundo aspecto, algo que ya hemos hecho en documentos anteriores, sino limitarnos a señalar los rasgos más salientes de la actual coyuntura.

*Totalidad de la problemática

Hemos afirmado reiteradamente que la crisis del país no es debida a imperfecciones o desequilibrios circunstanciales de su sistema, sino que radica en la imposibilidad del sistema en su conjunto en encerrar las vías de desarrollo dentro de los cánones capitalistas. Ni el desarrollismo ni otros esquemas neo-capitalistas

pueden tener éxito en provocar un salto que ponga en tensión a las fuerzas productivas, porque las características subdesarrollantes de la organización económica, política, social e ideológico-cultural de nuestra sociedad, se ven reforzadas por una situación de dependencia al imperialismo.

*Estructura económica capitalista subdesarrollada y dependiente

Las principales fuentes de producción e ingresos de nuestro país, la ganadería, la agricultura y en menor grado la industria, se hallan estancadas. La ganadería que es el rubro más importante de las exportaciones, se realiza en forma extensiva (mucho campo y poco ganado por hectárea), y su producción ha descendido a tal punto, que por cada 100 animales que se faenaban o exportaban en 1961, hoy se faenan o exportan sólo 90. A esto se suma el hecho que cada vez son menos los que tienen más tierras y cada vez son más los que se van a las ciuda-

des porque se han quedado sin tierras o sus tierras se han reducido tanto que no les permiten siquiera "sacar" para subsistir.

Si tenemos en cuenta que los últimos años los precios internacionales favorecieron a nuestros productos (fundamentalmente la carne), vemos cómo a los capitalistas del campo no les interesa producir más sino obtener mayor utilidad, y como los precios son altos, aún produciendo menos (con menos esfuerzos y menos peones) obtienen mayores ga-

nancias que no invierten en mejorar los campos sino en ampliar sus latifundios. Además otros productos que podríamos exportar se cotizan a precios muy bajos en el mercado internacional, porque también los producen los países dominantes, y aunque les rinda menos utilidad, ellos prefieren eso a que nosotros entremos a competir con sus productos.

Esto nos demuestra la farsa que es la política del FMI que aplica nuestro gobierno, pensando que dándole mayor utilidad a los capitalistas, fundamentalmente a los latifundistas, puede aumentarse la inversión, creando ocupación y mayores exportaciones, la historia nos ha demostrado que las mayores utilidades de los capitalistas no se transforman en fuentes de trabajo sino en dólares que se van al exterior o en casas y yates en Punta del Este.

Al descargarse el peso de la crisis sobre el pueblo trabajador y los pequeños y medianos productores del campo y la ciudad, cada vez hay menos posibilidades de que la gente gaste. Los comerciantes no pueden vender y los industriales dejan de producir, cierran las fábricas y el pueblo queda sin fuentes de trabajo, agudizándose el problema. Los únicos que se benefician de esta política son los grandes estancieros que exportan y reciben dólares que no in-

vierten en el país porque les da más utilidad colocarlos a interés en bancos extranjeros.

A su vez esta crisis genera dependencia financiera, porque al ser las exportaciones de un volumen que apenas alcanza para pagar las importaciones, y a veces ni eso, no generan recursos, por lo tanto esos recursos hay que pedirlos prestados, aumentando el endeudamiento del país con el exterior (nada menos que 600 millones de dólares -alrededor de 510.000 millones de pesos-en 1971). Los bancos se hacen cada vez más extranjeros, el peso pierde su valor cada vez más, el gobierno gasta más de lo que recibe, la inflación, lejos de detenerse, cada vez castiga más al que vive de su trabajo, agudizando el bajo nivel de consumo de las clases populares, metiendo al país cada vez más en el pozo del subdesarrollo, provocando la emigración y empeorando las condiciones de salud, vivienda y educación de las clases populares.

En definitiva, continuamos en la imposibilidad de desarrollo de un sistema capitalista agotado en sí mismo, cuya crisis irá recrudeciendo perjudicando a los sectores que viven de su trabajo, que irán aumentando progresivamente su situación de explotación, miseria y opresión.

Ya hacíamos en el balance de las elecciones nuestro juicio acerca del papel que jugaron los partidos tradicionales; debemos resaltar ahora el hecho a que la política continuista de Pacheco Areco, la política preferencial de la oligarquía y el imperialismo se verá representada con Bordaberry en la presidencia, aunque sus métodos sean diferentes. Una clara

política de clases es el signo de las mismas.

Se ha producido un copamiento, por parte de la oligarquía del Partido Colorado, aislando definitivamente la posibilidad que el interior del mismo se puedan producir contradicciones favorables a los intereses de las clases populares; dado que el sector de Vasconcellos

(dos parlamentarios) no tiene peso político.

Dentro de las filas del oficialismo la posición de la 15 y de Jorge Batlle están teniendo cada vez mayor trascendencia. El signo de su política es distinto del de Pacheco o los sectores más torpemente reaccionarios, por más que en definitiva, responda a los mismos intereses oligárquicos e imperialistas. En el Informe Político que analizaremos a continuación, haremos un análisis más profundo de este sector.

La situación no es totalmente idéntica al interior del Partido Nacional.

Si bien la derecha tiene afinadas sus bases fundamentales en los sectores de la Alianza y el Heberismo, el Movimiento de Rocha y el Movimiento Por la Patria especialmente en sus sectores juveniles con escaso poder interno, por supuesto, mantienen actitudes que inclinan a algunos de sus líderes: Wilson Ferreira y Carlos J. Pereyra a sostener posiciones centristas, oponiéndose al Acuerdo Nacional, aunque proveemos progresivas concesiones hacia el Gobierno.

Pese a que cuatro de cada cinco votantes apoyaron a los partidos tradicionales, estos se hallan imposibilitados de emprender movilizaciones de masas, por la heterogeneidad social y su estructura interna basada en la clientela electoral.

Aparece en la estructura política, una tercera fuerza, el Frente Amplio, sobre la cual ahondaremos más adelante, que, recogiendo uno de cada cinco votantes, cifra socialmente mayor si recordamos que fueron las primeras elecciones donde el voto fue obligatorio bajo amenazas de sanción (votaron el 88% de los inscriptos) con gran pujanza comienza su acción, quebrando el esquema bipartidario clásico, teniendo a su vez gran influencia en

otros niveles, más allá de la estructura política e institucional, provocando una tensión al interior de ésta que la derecha intentará por todos los medios neutralizar.

Aquí debemos recalcar la necesidad de una estrategia inteligente por parte del sector parlamentario del Frente, que puede llegar a aislar, en ciertas circunstancias a la derecha de los sectores centristas -caso de grandes fracciones del P. Nacional- con lo cual se pudieron lograr avances, en el restablecimiento del Estado de Derecho que no servirá de mucho en tanto no haya cambiado la misma estructura del país, pero que es importante en cuanto facilita la tarea frentista de denunciar y contribuir a la concientización popular.

La estructura institucional aparece con un Poder Ejecutivo oligárquico y entreguista, que intentará imponerse a través del expediente de las Medidas Prontas de Seguridad, atacando al Poder Judicial, tratando de desconocer al Parlamento, donde el F.A. ha abierto una brecha, descargando el peso de la represión sobre los militantes políticos y sociales, a través de los organismos represivos oficiales y de las fuerzas parapoliciales, que actúan con impunidad, pretendiendo engrosar la larga lista de presos políticos bajo la ignominiosa existencia de campos de concentración.

Las acciones de presión del movimiento sindical sobre la estructura política aparecen de alcance limitado, dado que pese a haber logrado grados de unidad apreciables, actualmente se encuentra inmobilizado debido a la línea política de su dirección que dificulta y retrasa la integración y la acción política de los trabajadores.

*Estructura ideológica polarizada

Nos encontramos con una profundización en la polarización en los valores existentes en nuestra sociedad. En los extremos cobraron fuerza durante la campaña electoral, valores sostenedores del sistema como la necesidad del "hombre fuerte", el anticomunismo de derecha; por otro lado en función del cambio, algunos como la participación, la liberación, el hombre nuevo, pero debemos notar a su vez, que se produjo una inteligente y peligrosa neutralización por parte de la derecha de valores capaces de generar actitudes de cambio como, democracia, paz, libertad, patria, soberanía, etc. que el movimiento popular ha de recuperar como auténticas banderas, rescatándolas de su contenido ambivalente.

Pero como la conciencia de las crisis sigue avanzando, existen aspectos de la estructura ideológico-cultural que se presentan como cuestionadores de sistema y frente a los cuales la oligarquía apunta sus ataques.

La Enseñanza que ha presentado una gran entereza frente a los embates fascistas puede seguir efectuando su aporte concientizador en la medida que pueda resistir inteligentemente los ataques que sobre ella se descargarán.

Si bien los medios de comunicación siguen siendo en su mayor parte, instrumentos de dominación, uno de ellos la prensa, se ha visto atacada con cierres, clausuras, control y prohibición de informar. Inclusive sobre el arte, en especial el teatro, se descargó la fobia de la nueva inquisición.

La Iglesia también cuenta hoy entre los enemigos de la reacción, puesto que ha asumido su papel crítico frente a las injusticias de la sociedad. En resumen, podemos decir que los valores predominantes siguen justificando la permanencia del sistema. Es de prever, sin embargo, que la toma de conciencia que ha generado la crisis, no se detendrá sino que irá aumentando al agudizarse ésta última.

SITUACION INTERNACIONAL

*La política de bloques

Los comienzos de nuestro siglo fueron signados por la aparición de un fenómeno que marcaba el comienzo de una nueva etapa en la historia de la humanidad, el surgimiento de países socialistas.

El capitalismo -que entraba en su fase imperialista- combatió de inmediato este fenómeno, lo que fue creando un enfrentamiento entre los sistemas capitalistas y socialistas. Este enfrentamiento fue

luego tomando la forma de choque entre los Estados Unidos y la Unión Soviética entrando ambos en etapas de desarrollo industrial, convirtiéndose en las grandes potencias responsables del juego de fuerzas internacionales.

Es con el fin de la 2a. guerra mundial que comienza un nuevo reparto del mundo. Se lo divide en zonas de influencias, a partir fundamentalmente de estos dos

grandes polos, centralizadores del poder, que comienzan con crudeza una cerrada política de bloques. Se abre el período de la denominada "Guerra Fría" durante la cual se desplegaron todo tipo de recursos, militares, financieros, propagandísticos, etc. que a nuestro país llegó bajo la forma de una profunda campaña anticomunista.

La política de Kruschov, la coexistencia pacífica establecía una serie de reglas de juego, delimitando áreas de influencia, al tiempo que establecía una competencia entre el modelo soviético y el modelo norteamericano, midiéndose mutuamente según el grado de consumo y de potencialidad técnica que podían lograr los respectivos sistemas.

Pero la oposición capitalismo-socialismo no es la única que existe, sino que la política de bloques oculta otra división de suma importancia: la existencia de países desarrollados y subdesarrollados, indistintamente, capitalistas o socialistas.

Creemos que el subdesarrollo y muy especialmente el latinoamericano, es una consecuencia del desarrollo capitalista. Desde los orígenes mismos del capitalismo, por la división internacional del trabajo que genera una política imperialista, un grupo de países extrae riquezas

de las naciones que no tienen poder de decisión sobre la utilización de las mismas.

La política de bloques refuerza en el campo capitalista el subdesarrollo y la dependencia, dado que el mantenimiento de los países desarrollados y en posiciones de privilegio, depende en gran medida de la existencia de países subdesarrollados.

Pero también la posición de privilegio en el campo socialista está sustentada en la dependencia de raíces históricas recientes, que con respecto a la URSS tiene el resto de los países alineados en el bloque, ya sean desarrollados o subdesarrollados, dependencia que se ve aumentada por el ejercicio de la política de bloques.

Sólo una economía socialista puede superar las trabas internas del subdesarrollo, pero no un socialismo a secas, sino uno que sepa interpretar su ubicación en el esquema de fuerzas internacionales, que no se muestre pasivo frente a la política de bloques, y que no pretenda implantar modelos de desarrollo basados en las aspiraciones de mayor consumo, propias de la sociedad industrial.

Actualmente podemos visualizar, que la política de bloques que hemos denunciado como generadora de dependencia para los países subdesarrollados, ha comenzado a desfilarse.

*Puntos de ruptura de la política de bloques

a) Crisis en EE.UU - El gran fracaso de la política exterior estadounidense se ha venido verificando con la hostilidad externa, intensa, que crecientemente se genera contra su intervención militar en Vietnam, Laos y Camboya. La valiente resistencia de los pueblos del Sudeste asiático fue haciendo imposible el triunfo militar imperialista y dejando al descubierto no sólo sus intereses de domi-

nación, sino también la corrupción y depravación que conlleva el sistema capitalista cuando afloran sus lacras en una guerra genocida.

El deterioro de su dominación económica se ha demostrado con fuerza en este último año. La devaluación del dólar, la creciente inflación, la amenazante desocupación y la constatación de un largo

período de balanza de pagos negativa así lo confirman.

A su vez, la conmoción del sistema cobra su punto principal a nivel interno en los distintos movimientos reivindicadores de los negros, que han logrado expresarse eludiendo en muchos casos la neutralización por parte del sistema.

Asimismo la resistencia interna a la política belicista (marchas sobre Washington, negativa masiva a prestar servicio militar en el frente vietnamita, etc.) ha desencadenado un movimiento sociopolítico aún no consolidado, pero que cuestiona seriamente las bases del sistema imperialista.

b) La creciente importancia de China en el panorama mundial, su política de ayuda no imperialista a los países del Tercer Mundo frente a los cuales persigue una política de apertura. Su reciente inclusión en las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad con derecho a veto.

La inteligente neutralización del eje Nueva York-Tokio confirmado con la visita de Nixon a China, lo que implica a su vez un mayor peso en el área sudafricana. Su influencia creciente en el área socialista.

c) El reforzamiento del Mercado Común Europeo, con la inminente creación del euro-dólar y la inclusión de Inglaterra. Esto lleva a los países europeos -hasta hace poco tiempo integrantes en el escenario internacional del bloque norteamericano- a asumir posiciones discrepantes con la orientación política y los intereses económicos de los EE.UU., señalando actitudes de independencia, (reanudación de las relaciones diplomáticas con China y apoyo a la política de su integración a las Naciones Unidas; la defensa del patrón oro, etc.).

d) El fortalecimiento de países socialistas no alineados, como el caso de Yugoslavia, Argelia y Egipto.

*El Tercer Mundo

Un capítulo aparte nos merece el tratamiento del Tercer Mundo como punto de ruptura de la política de bloques. Entendemos como tercer mundo a aquellos países en contradicción con los intereses de los países desarrollados, cuya unidad política se irá expresando en formas continentales y subcontinentales. Así también instancias de encuentro como la reunión de los 77 llevada a cabo en Lima, refuerza la perspectiva de defensa de intereses comunes.

A los efectos de este documento nos importa detenernos en el área geopolítica que nos incumbe: AMÉRICA LATINA.

América Latina: continente signado por la dominación imperialista desde su descubrimiento. España, Inglaterra, Portugal, Francia, a su turno y en diferentes áreas fueron cumpliendo planes imperia-

listas para dejar paso en el siglo veinte al imperialismo norteamericano como principal fuerza colonialista sobre el continente.

Distintas políticas ha aplicado EE.UU. para con nosotros, desde la más cruda "el gran garrote", hasta la más solapada la Alianza para el Progreso. Pero todas ellas iban asentando los mecanismos de dominación y explotación.

Actualmente su principal punto de apoyo lo constituye el subimperialismo brasileño. La dictadura militar brasileña se mantiene principalmente debido a la fuerte corriente de inversión de capitales y al apoyo técnico-militar desmesurado del imperialismo norteamericano. A su vez es su garantía de intervención y se ha entrometido en países limítrofes; basta

recordar la campaña de su prensa oficialista amenazando con la invasión a nuestro país en el caso de triunfar el F.A. y su decidido apoyo a Banzer en el golpe derechista que derrocara a Torres en Bolivia. Intenta a su vez asumir la condición de modelo capitalista exportable para estas latitudes, pretendiendo impresionar con su aparente desarrollo, simple estancamiento dinámico, que no es otra cosa que una nueva forma de subdesarrollo.

Pero diversos procesos ocurridos en la última década han conmovido los cimientos de la dominación imperialista. La Revolución Cubana abrió una nueva era para el continente por lo que significó y significa como un puntal de denuncia del imperialismo, enclavado en sus propios pies. Los casos posteriores de Perú y Chile nos demuestran cómo está siendo posible en distinto grado, llevar a cabo cambios estructurales profundos, eludien-

do con mucha capacidad las trabas imperialistas.

En otro nivel de importancia se han concretado experiencias limitadas de integración (pacto andino) y acuerdos de protección mútua (CECLA) que pese a ser realizadas entre gobiernos de diferentes orientaciones políticas, constituyen puntos de enfrentamiento con EE.UU.

Este incipiente proceso de liberación está siendo acompañado por factores ideológicos de importancia, como la profundización de la conciencia nacionalista latinoamericana, la actitud crítica de la Iglesia que remueve barreras culturales, la pérdida de vigencia de impedimentos ideológicos para la acción conjunta de movimientos de diversa inspiración filosófica, el esfuerzo intelectual por reinterpretar nuestra realidad subdesarrollada y dependiente, que lleva a la búsqueda de modelos de desarrollo aptos para nuestras peculiaridades.

*Conclusion

Este brevísimo análisis de la situación latinoamericana, nos lleva a señalar la siguiente conclusión: el imperialismo norteamericano, principal factor externo del subdesarrollo y sojuzgamiento de nuestros países, ha comenzado a debilitarse, pero su política neo-colonialista cuenta aún con bases de apoyo en las oligarquías nacionales que no escamotean medios para mantener sus privilegios.

En consecuencia, sólo una lucha anti-imperialista que pase por la etapa de luchas antioligárquicas a partir de las diversas realidades nacionales, y que sepa encarnarse en el sentimiento de los dis-

tintos pueblos, podrá hacer posible que los procesos revolucionarios nacionales se vayan engarzando en un proceso de cambio continental, no simultáneo, pero sí coordinado, que posibilite no la integración de los gobiernos oligárquicos o de las tecnocracias lacayas, sino la integración de los pueblos latinoamericanos cumpliendo así con su destino de liberación común.

Sólo una revolución continental, que construya la Patria Grande, será garantía de que los países latinoamericanos no caerán en una política de bloques, lo que desvirtúa su verdadera necesidad de liberación.

● El Camino Revolucionario

1 - NECESIDAD DE LA TEORIA REVOLUCIONARIA

Para poder realizar una efectiva labor revolucionaria debemos comprender que nuestra tarea principal es transformar la sociedad, basados en una correcta interpretación de la misma.

No hay transformación revolucionaria sin análisis acertado, sin teoría revolucionaria. De las experiencias anteriores debemos extraer conclusiones explicativas, y ante cada acción a emprender debemos tener la justa conciencia del proceso histórico. Cuando las vanguardias tienen una conciencia falsa del momento en que viven, la revolución aborta, o, en caso de triunfar, al no contar con un pueblo organizado detrás, debe recurrir a la implantación por la fuerza del nuevo modelo de sociedad; y así se genera una nueva clase dominante.

Por eso debemos plantearnos primordialmente, el desarrollo de la teoría como elemento esencial para la acción. De lo contrario, podemos caer en un activismo desubicado y estéril, que nunca tiene la radicalidad y eficacia de la acción razonada.

2 - NECESIDAD DE UN PROYECTO HISTORICO

Por otra parte, nosotros consideramos imprescindible la elaboración de un proyecto social-histórico, para ofrecer al pueblo una alternativa política viable, proyecto que constituye el esqueleto de la ideología democrata cristiana. La existencia de condiciones objetivas revolu-

cionarias y la conciencia de algunos sectores de la necesidad de cambiar las estructuras no son suficientes para tomar el poder.

La incapacidad de politizar a las masas, debido a que no se les puede ofrecer una imagen clara de futuro, lleva a algunos grupos, fundamentalmente de extracción estudiantil, a una radicalización superficial, y a la consideración exclusiva de los aspectos estratégicos y tácticos; en lugar de plantearse la politización del pueblo y su incorporación a la lucha revolucionaria, buscan fundamentalmente insertarse ellos en el proceso. En los casos de grupos de acción directa, su estrategia puede desvincularse de lo ideológico, de algún proyecto histórico, y volverse ajena a las motivaciones primarias de toda militancia revolucionaria.

3 - RELACION ENTRE LA IDEOLOGIA Y LA ESTRUCTURA SOCIAL

En toda sociedad hay una relación estrecha entre la estructura social y las ideologías y teorías que la acompañan. Estas teorías son fruto de una reflexión sobre las estructuras, pero también condición para su existencia. Así el sistema capitalista, en nuestro caso, va acompañado de una ideología conservadora, de una justificación: necesidad de la iniciativa privada, teoría de la competencia, la propiedad como derecho natural, etc.

Estas justificaciones son elaboradas y difundidas masivamente por las clases dominantes, para ocultar las contradicciones internas y externas de la sociedad

contradicciones entre ricos y pobres, entre dominantes y dominados, entre países sobredesarrollados y países que agotan en el subdesarrollo. Así, el principio de racionalidad básico de la estructura social, aquello que impulsa realmente a todos a trabajar por un determinado sistema, es la apropiación capitalista de la ganancia, que entrega la economía en manos de unos pocos, a la dependencia total del imperialismo. Y este hecho queda oculto para la mayoría.

4 - LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL

En la sociedad capitalista, el ordenamiento de la sociedad determina una estructura de clases, que se expresa a tres niveles: económico, político e ideológico cultural. Así, aquella clase que domina en lo económico, también necesitará hacerlo en lo político y en lo cultural, para evitar que la clase dominada - que también se expresa a tres niveles - rompa con la estructura actual.

Según la teoría de la clase dominante, la estructura de clases en la sociedad capitalista, tiene la función de activar el progreso socio-económico. Debe ser capaz de generar una actitud dinámica por parte de obreros y empresarios, no conflictiva, sino armonizada mediante el "pacto social". A través de este pacto, las clases populares renuncian a cuestionar las bases del sistema a cambio de una participación en el excedente económico generado.

En el Uruguay, y demás países subdesarrollados, sin embargo, la estructura de clases y de relaciones de producción capitalistas cumple una función muy distinta, ya que no es capaz de generar el desarrollo; las relaciones no son armónicas, sino contradictorias, ya que tienen principios de racionalidad que se oponen al desarrollo de la sociedad en

su conjunto.

Esta contradicción es la que determina que en el Uruguay estén cerradas las vías capitalistas para el desarrollo, y que se verifique entonces una condición objetiva de avance del proceso: las clases dominantes son incapaces de seguir dominando el país mediante el pacto social como lo habían hecho a grandes rasgos hasta 1968.

5 - LA LUCHA DE CLASES

Debido a su propia imposibilidad de resolver los problemas nacionales, la oligarquía necesita el apoyo externo. Así busca el apoyo del imperialismo, se entrega a él, e identificando su destino de clase con el destino de la patria, entrega también el país.

Al mismo tiempo, las clases populares a través de sus sectores más lúcidos -partidos, sindicatos, intelectuales, estudiantes, etc.- comienzan actividades revolucionarias con el fin de buscar un destino de signo opuesto para el país, contrario a las intenciones de la oligarquía. Esta lucha de clases surgida, es lucha económica, pero también ideológica y política. La expresión más alta de la lucha de clases es la lucha por el poder político.

Las contradicciones de la estructura social, que sacuden la pauperización sobre las clases populares, agudizan la lucha de clases. Por un lado se van estrechando los lazos internos de la oligarquía; y frente a ella se unen todas las clases populares: los asalariados, los pequeños y medianos comerciantes, industriales y productores rurales, los intelectuales, estudiantes, jubilados, etc. Los primeros buscan conservar y aumentar sus privilegios; el pueblo inicia el proceso de la toma del poder.

6 - LA REVOLUCIÓN ES UN HECHO OBJETIVO

Por eso la revolución es un hecho objetivo. Es posible hoy en el Uruguay, pero no lo era hace veinte años. Necesita de circunstancias históricas propicias en lo material, pero también en lo moral: necesita de hechos económicos y políticos, y también necesita una conciencia de liberación.

Sin embargo, poco avanzaría la revolución si quedara librada al espontaneísmo de las masas. Para que esa conciencia se desarrolle, el pueblo necesita de alguna vanguardia política que vaya señalando el camino. Y para incorporar a las masas al proceso, las vanguardias necesitan de la estrategia.

7 - ¿QUE ES LA ESTRATEGIA?

La estrategia es un plan general de acción política cuyo objetivo es dirigir al pueblo hacia la toma del poder y la eliminación de las contradicciones básicas de la sociedad. Depende de las condicionantes históricas, económicas, culturales, geopolíticas, etc., que vive el país y por lo tanto tiene validez para una etapa. A cada período (o altura) del proceso revolucionario, corresponde una estrategia diferente.

La estrategia es la dirección que tiene en un período dado el camino revolucionario. Este camino no es rectilíneo, ni está predeterminado, ni es único; es la consecuencia de la aplicación de una estrategia.

Debemos comprender, entonces que el proceso no es lineal y ascendente siempre. Presenta flujos y reflujos, auges y declinaciones, que van midiendo la correlación de fuerzas de las clases dominantes y el pueblo. La estrategia debe evaluarse de acuerdo a sus frutos y no

por consideraciones teóricas: demuestra que sirve si al fin de un período de su aplicación ha logrado un balance positivo para el movimiento revolucionario. La medida de estos avances debe hacerse principalmente en cuanto a la adquisición de niveles superiores de concientización, de organización y lucha popular.

De la combinación entre la estrategia para un período dado y las circunstancias particulares, "las coyunturas" surgen las tácticas. Estas tienen validez para un momento determinado, de corta duración en relación con la estrategia.

8 - ESTRATEGIAS Y TACTICAS

La estrategia determina el terreno principal del enfrentamiento; es decir si este va a ser fundamentalmente político sindical o militar. Este hecho no depende únicamente del movimiento revolucionario, sino que está condicionado por la estrategia adoptada por las clases dominantes.

De modo que el movimiento popular deberá instrumentar su estrategia de manera diferente, ya que la estrategia de Bordaberry, plantea cambios sustanciales con respecto a la de Pacheco: mayor sutileza en la represión, mayor cautela en las posiciones políticas. Cada sector trata de llevar el enfrentamiento al terreno que le es más propicio; en la decisión de éste se juega gran parte del destino de la revolución.

En cada caso, es además diferente la organización de vanguardia popular: frente o partido, central sindical, grupo armado o fracción del ejército; en todos los casos, sin embargo, el partido político debe estar presente para dar una perspectiva de cambio global y profunda, ya que las demás organizaciones mencionadas, al representar exclusivamente a un sector de la sociedad o a un conjunto

de gremios, no pueden tener la visión global que tiene un partido para la lucha política.

En cada momento habrá que utilizar la táctica más acertada, en cada coyuntura la acción más realista y efectiva, dejando de lado las consideraciones voluntaristas e inmediatistas del proceso político. Todos los medios e instrumentos deben ser utilizados en forma coherente, organizada, y las tácticas deben ser compatibles con la estrategia general.

9- NO HABLAR DE "VIAS"

Por esas razones, la JDC rechaza la utilización de la palabra "vías", para denominar una estrategia o una táctica. Por ejemplo la expresión "vía electoral" no significa nada en sí misma, la consideración táctica de participar en una contienda electoral no determina a una estrategia de masas. Por el contrario es la aplicación de esa estrategia la que puede llevar, o no, a una coyuntura electoral.

No se puede determinar a priori cual ha de ser la forma concreta por la cual el pueblo ha de acceder al poder, no es correcto hablar por tanto de "vías". No hay, además en abstracto, una forma "superior" de lucha -como algunos pretenden, es la lucha armada- sino que hay momentos en los cuales una forma de lucha adquiere especial relevancia, como fue por ejemplo, la lucha electoral en 1972.

10 - EL CAMINO HACIA EL PODER

El proceso revolucionario -decíamos anteriormente- no avanza en permanente progresión, sino que es abrupto. Hay circunstancias que provocan saltos cualitativos en la conciencia popular a través del alumbramiento de la situación real de injusticia, violencia y explotación: un

conflicto sindical que demuestre la firmeza de los trabajadores, un ministro que cae por el desmascaramiento de una corruptela, la persecución fascista en secundaria, por ejemplo.

Estos hechos consolidan militantes y generan otras nuevas conciencias que la JDC como protagonista de la situación política, deberá organizar y movilizar.

Uno de los saltos de calidad decisivos en la lucha por el poder, es ganar el gobierno. En este momento el movimiento popular cambia su estrategia, ya que el objetivo de la etapa anterior está alcanzado, y busca de hacer irreversible la construcción e la nueva sociedad, mediante la aplicación de la vía no capitalista de desarrollo. Ya habíamos precisado antes que no usáramos la palabra vía para denominar las posibles alternativas para la toma del gobierno, ya que entendíamos era una discusión estéril, por no desembocar en la creación de un proyecto histórico de construcción de una sociedad más justa, sino en la valoración exclusiva de los aspectos estratégicos y tácticos de la coyuntura.

Pero aquí la palabra "vía" se emplea para denominar una estrategia que se aplicará luego de tomado el gobierno, cuando el pueblo administra una gran cuota del poder. Aquí la "vía" se refiere a un proyecto histórico de sociedad que logre un desarrollo económico y un aumento en la libertad de la gente.

La historia confirma plenamente las etapas que definiera el general Seregni en nuestro acto del 24 de octubre: "PRIMERO IDEA, LUEGO FUERZA, MAS TARDE GOBIERNO, y desde el gobierno PODER PARA EL PUEBLO".

*El caracter de la Revolucion Nacional

a) CARACTER CONTINENTAL:

Si la revolución en el Uruguay se definiera sólo dentro de fronteras, sería una tarea relativamente fácil. Las minorías dominantes no podrían por sí mismas mantener un sistema en aguda crisis. Pero ellas están apoyadas por el imperialismo, un enemigo poderoso en lo económico y en lo militar, y que tiene en nuestro continente su máxima expresión en el imperialismo norteamericano.

Por eso la JDC tiene claro que nuestra revolución depende en gran medida de la coyuntura internacional y particularmente de la continental.

Un país como el nuestro es sumamente vulnerable económicamente, puede ser de ser objeto de un "cerco", como el que rodeó a Cuba, o aún peor, tiene problemas de estrechez de mercados, escaso financiamiento interno para una transformación radical de su ordenación productiva. Depende, entonces, de un mercado más amplio latinoamericano, en el que pueda insertarse ventajosamente, sin los apremios del actual mercado internacional copado por las grandes potencias.

En lo geopolítico está franqueado por dos grandes países los cuales son como sub-imperios regionales, especialmente Brasil.

También es fundamental que nuestro proceso se dé en medio de un auge del nacionalismo, de un sentimiento de Patria Grande, que alinee a América Latina contra su enemigo principal, los Estados Unidos.

Nuestra revolución no depende fatalmente de la revolución continental, pero ésta condiciona en buena medida su factibilidad histórica.

B) PROBLEMATICA INTERNA

En lo interno gravita la coherencia que alcanzan las clases populares, los agentes sociales de la revolución. Numéricamente, la oligarquía constituye sólo un dos por ciento de la población del país, la clase trabajadora, los asalariados son ampliamente mayoritarios, pero carecen aún de la unidad necesaria, de la conciencia clara de su situación de clase.

Los trabajadores sindicalizados son los sectores más proclives a una tarea politizadora y especialmente los dedicados a tareas productivas son los más capaces de enfrentar una lucha que seguramente será larga y sacrificada. El Partido debe insertarse vigorosamente entre ellos, engrosar su base social con obreros y empleados.

Las capas medias son también muy importantes por su influencia en la opinión pública. Son los que han determinado el carácter apático y cómodo del ciudadano común, más allá de su pertenencia real al sector medio. Sin embargo, la politización que hoy experimentan vastos sectores dentro de esas capas medias son signos de madurez y avance del proceso. Y si nos ponemos de acuerdo en que la situación económica no es suficiente para determinar una conducta política, sino que lo definitivo es el trabajo político que se realice, las capas medias tienen una importancia grande, particularmente los intelectuales, profesionales, estudiantes, pequeños y medianos productores, sectores de gran valor estratégico.

Por eso la JDC debe, como todo el Partido, interpretar en su composición social, en sus órganos de dirección, y so-

bre todo en su línea política, los intereses y aspiraciones legítimas, sentidas o no de todo el pueblo, de todo el sector explotado y oprimido, realizando también la tarea de politizar cada vez más a las masas, para que éstas vean que es fundamental impulsar aquellas de sus aspiraciones que lograrán un cambio profundo de estructuras, sin el cual no puede ser posible un desarrollo de nuestro país.

c - Nosotros interpretamos a la revolución oriental como un proceso único, global, por el cual las clases explotadas orientadas por sus vanguardias políticas, destruyen el régimen burgués e inician la construcción del socialismo. Creemos que la base social que derroque a la oligarquía será básicamente la misma que la que inicie la construcción del socialismo. Por eso proponemos la vía no capitalista de desarrollo como estrategia para la toma del poder por una vez instalado el Gobierno popular. Las medidas anticapitalistas y la socialización creciente son elementos claves para hacer irreversible el camino revolucionario.

El hecho de que la transformación primera y decisiva se haga en el campo a través de la Reforma Agraria, no significa fijarse como objetivo pasar de una etapa feudal a una de pequeños capitalistas agrarios. El carácter socialista de la Reforma Agraria se expresa desde un comienzo con la expulsión de los capitalistas del campo y la instauración de sistemas de propiedad social, ya sea estatal, ya sea cooperativa de tipo autogestivo.

Este paso ineludible de nuestro proce-

so revolucionario nos lleva a considerar urgente la creación de condiciones políticas en el interior del país, que hagan viable el proceso de transformación de las estructuras. Pero tenemos claro que el avance mayor se da en las zonas urbanas y que el desarrollo del movimiento popular no dependerá exclusivamente de una completa politización en el campo. Los demócratas cristianos que actúan en el interior y especialmente en las zonas rurales, deben llevar a cabo una importantísima tarea de preparación de condiciones entre los asalariados rurales, y también entre los pequeños y medianos productores.

Sabemos que el sistema capitalista es por definición un sistema violento, porque se basa en la desigualdad y en la explotación del hombre por el hombre. Sabemos que a medida que nos acerquemos a etapas más y más decisivas, más dura será la lucha. Pero que el enemigo nos enfrente con la violencia no es nuevo para nosotros, no nos asusta ni nos desvía. Cuando pretendan terminar unilateralmente con la estrategia que llevamos adelante, estaremos preparados para seguir la lucha en esas nuevas condiciones.

Un partido de cuadros y de masas es una organización adecuada para la estrategia actual. Cuando no podamos seguir trabajando como hasta ahora, los militantes de la JDC, con experiencia combativa y voluntad inflexible, tomaremos cualquier camino que sea necesario, pues estamos decididos a ir hasta el final: no estamos dispuestos a dar ni un paso atrás.

*Estrategia a desarrollar por la JDC

A nuestra estrategia podemos calificarla globalmente como una estrategia de masas. ¿En qué consiste una estrate-

gia de masas? Fundamentalmente consiste en:

1) Comprender que la toma del poder

es consecuencia de la participación del pueblo explotado y oprimido en la lucha por la liberación.

2) Actuar en los distintos frentes de lucha: sindicatos, gremios estudiantiles, organizaciones barriales y comités de base del Frente Amplio, Parlamento, etc. con una clara línea de masas.

3) Tener siempre presente la opinión popular, pulsar las reacciones del pueblo, no utilizar medios ni realizar acciones que provoquen el rechazo tajante de las clases populares.

4) Dar oportunidades reales de participación y decisión a las bases, en todas aquellas materias en las que ellas pueden aportar (creación y estructuración de nuevos organismos populares, control político, etc.). Preocuparse de elevar su nivel político mediante cursos, discusiones, lecturas y con tareas prácticas en la lucha popular. Rechazar el burocratismo y el dirigentismo, así como las tendencias demagógicas ultrademocráticas, que ocultan los verdaderos centros de decisión.

5) Dar a cada individuo que siente un compromiso en la tarea gremial o política, un lugar de acción, comprender que no todos deben hacer lo mismo, ni tener la misma capacidad de militancia ni igual claridad de objetivos; que la conciencia es desigual entre la masa, y como tal se incorpora al proceso.

6) Saber aceptar las críticas que provienen desde el seno del pueblo como forma de palpar con él, y no aislarse o ímplicemente en una cúpula de cristal.

La estrategia de masas es algo más entonces que un simple plan: es toda una forma de trabajo. A través de una estrategia de masas el partido se convierte en un conductor político del pueblo, en una organización de vanguardia. Ser vanguardia es marchar siempre un paso más adelante de la masa, nunca alejada ni desarraigada de ella, nunca dejándose

sobrepasar por su espontaneísmo. Ser vanguardia no es ponerse adelante, sino ir adelante del conjunto del pueblo.

DEFINIR LOS POLOS DE LA CONTRADICCION

La tarea primordial de los jóvenes demócrata cristianos en la presente situación es ayudar a la definición de la contradicción entre la oligarquía y el pueblo.

Para ello hay que tener muy clara la integración de los sectores populares en el Uruguay; no utilizar modelos prefabricados o esquemas que no corresponden a la realidad.

En el terreno político ampliar la base social del Partido y del Frente Amplio. Hacer del P.D.C. una organización representativa de los trabajadores y demás sectores populares. Aislar a la derecha recalcitrante de los sectores centristas para que puedan integrar el polo popular.

En lo económico, la tarea principal es fortalecer la C.N.T. y los sindicatos, superar la conciencia economista con planteos políticos claros que sirvan para la promoción hacia más altos niveles de concientización, organización y movilización, y también fortalecer y crear sindicatos en el interior del país, sobre todo en el medio rural.

En lo ideológico, es fundamental romper los lazos que aún hoy atan a mucho trabajadores con la burguesía; derrotar las concepciones de corte fascista que aparecen entre las capas medias y sectores marginados, a causa de la crisis e impulsados por el pachequismo. Hacer participar al pueblo de las concepciones humanistas de la democracia cristiana a través de nuestra preocupación expresa por el hombre concreto, por los orientales de hoy. En la creación de esta conciencia es fundamental el papel que le

toca jugar a la enseñanza y a los sectores estudiantiles, y también a la Iglesia.

CONSOLIDAR EL FRENTE AMPLIO

El Frente Amplio es la concreción histórica del proceso de acercamiento entre los movimientos políticos progresistas en el país. Surge y se desarrolla como una coalición de partidos, movimientos y ciudadanos independientes, lo que configura su amplitud, se proyecta y se consolida a través de un programa que determina su coherencia interna; se disciplina mediante un acuerdo político, y se vertebra en una organización de base democrática, con una dirección representativa.

Son estas cuatro coordenadas: coalición programa, acuerdo político y organización, las que definen lo que el Frente Amplio es y podrá ser mientras no haya un vuelco fundamental en la situación política. Esto no excluye la posibilidad de teorización acerca de la evolución del Frente Amplio. De hecho, han surgido tendencias que vaticinan la transformación del Frente Amplio en otro tipo de organización.

Algunas consideraciones acerca de las concepciones más notorias:

1) El carácter pluralista del Frente Amplio es para nosotros una doble exigencia ideológica y estratégica. Ideológica, porque nosotros propugnamos el pluralismo de fuerzas de avanzada como una alternativa al monolitismo del Partido único, en el cual es difícil el enriquecimiento de los planteos, corriéndose el peligro de burocratizarse y alejarse del pueblo. Estratégica, porque la existencia de diversas opciones partidarias es algo sumamente arraigado en nuestro pueblo. Del propio proceso electoral comprobamos cómo los frentistas buscaron apoyar o integrarse al Frente a través del grupo más afín con su manera

de pensar. Los hechos demostraron que la mayoría de los frentistas independientes no eran el principal sector del Frente, sino compañeros que no habían completado su politización, ya que un número importante se fue integrando a las diversas organizaciones.

2) Los comités de base son pilares fundamentales del Frente Amplio en cuanto posibilitan en alto grado la participación popular en la dirección y movilización frentistas. Su permanencia garantiza la estabilidad de la coalición, pues son su reflejo a nivel de la militancia.

La línea a impulsar en los comités de base por los militantes de la JDC, es en general la que surge de nuestra estrategia de masas. Los comités son los vínculos del Frente Amplio con el pueblo, y por lo tanto deben ser el vehículo transportador del mensaje frentista a ese nivel. Las tareas a desarrollar son las que surgen de la línea política trazada, buscando atraer, integrar, politizar y movilizar a los vecinos estudiantes y trabajadores en esa dirección.

En muchos comités de base se detectan tendencias de repliegue sobre sí mismos, orientándose hacia actividades elitistas, es decir aquellas que sólo pueden ser llevadas adelante por militantes calificados. "La profundización de los miembros del comité", "la preparación para afrontar cualquier contingencia", y similares, son consignas que revelan esa tendencia. Cuando los comités entran a funcionar de esa manera se corre el peligro de perder la coherencia de las organizaciones de base entre sí y de su relación con la dirección del Frente Amplio.

El Partido Demócrata Cristiano coherente con sus más caros principios, ha sostenido la necesidad de plasmar de forma efectiva, la representación de los comités de base en los organismos de dirección del Frente.

AFIRMAR EL P.D.C. DENTRO DEL FRENTE

A través del balance que hacemos de la lucha desarrollada durante 1971 por la creación, crecimiento y consolidación del Frente Amplio, aparecían errores e imágenes inadecuadas del trabajo frentista. El Frente Amplio fue concebido como, una coalición de carácter progresista, nacionalista, democrática, antioligárquica. Para su constitución era importante un efectivo resquebrajamiento de los partidos tradicionales que significara el principio del fin del bipartidismo. Sólo de esa manera entendíamos que las grandes masas en el país iban a lograr expresar a nivel político su rechazo al sistema actual.

Sin embargo, sabíamos que para que el traspase social se diera, era esencial constituir dentro del F.A. un polo netamente democrático, nacional y popular que fuera el canal de entrada de los sectores provenientes de los partidos tradicionales.

De esa manera se neutralizaría un cierto recelo que existe a nivel popular contra los grupos de la izquierda marxista.

Por otra parte la presencia de la D.C. en este polo lo dotaría de una solidez ideológica y organización adecuada como

para gravitar con gran fuerza dentro del Frente Amplio.

A pesar de que el planteo tuvo una expresión menos ambiciosa en la coalición 808, pensamos que mantiene toda su vigencia.

Hoy cuando la polarización política vuelve a hacerse presente con la toma del mando por Bordaberry, claudicantemente los débiles y el F.A. es el bastión de defensa de los valores populares y patrióticos.

Nuevos sectores vendrán a engrosar sus filas y querrán legítimamente mantener su identidad y estrechar vínculos con las organizaciones que les ofrecen más garantías.

Así el P.D.C. y el polo en torno a él constituido es una garantía efectiva de que el Frente no se congelará y continuará creciendo.

Es una gran responsabilidad para nosotros. Debemos prepararnos para participar en duras etapas del proceso revolucionario.

Debemos perfeccionar la organización para dar cabida en nuestra fila a miles de jóvenes orientales.

Debemos capacitarnos para orientar políticamente a las masas.

Debemos profundizar nuestras concepciones ideológicas para llevar hacia el socialismo comunitario, hacia las posiciones humanistas y pluralistas, al pueblo oriental, a nuestro Uruguay.

INFORME POLITICO

A partir de la coyuntura que se nos presenta en 1972, este Informe Político aprobado por el VII Congreso de la JDC pretende analizar las opciones que se presentan al pueblo, descartando falsas alternativas o caminos que no incorporen al pueblo, y planteando el papel que debe cumplir la DC en la construcción del camino de la revolución uruguaya.

Los acontecimientos que vivimos en los días en que este documento entraba en imprenta, confirman los lineamientos expuestos en el informe político que hacemos a continuación.

Nunca como hoy es tan necesario que nuestro pueblo reflexione cuidadosamente para tomar el camino que lo conduzca hacia su liberación.

Nunca como hoy es tan fundamental que el pueblo se una y se organice para terminar con la violencia inserta en los mismos cimientos de este sistema corrompido, agotado, caduco.

Nunca jamás como hoy es tan absolutamente imprescindible que el pueblo luche por conquistar su justicia, su paz, su patria.

*Introduccion

Al intentar un análisis de la situación política actual y de las perspectivas futuras, es imperioso que seamos absolutamente claros.

Creemos que las posiciones adquieren valor cuando se plantean francamente, cuando son conocidas en su origen y no a través de inevitables deformaciones de corrillo.

Por eso en la J.D.C. acostumbramos a escribir y difundir lo que pensamos. Abrimos así un ancho campo al diálogo a la crítica y a la polémica; y hacerlo de cara al pueblo es siempre beneficioso, pues este sí tiene los elementos para garantizar permanentemente la autenticidad del proceso.

*El nuevo gobierno

Con la presidencia de Juan María Bordaberry se inicia un nuevo período y es preciso detenerse en el hecho. Sin duda el resultado electoral favoreció a la derecha, y ésta se ha trazado ya las líneas inmediatas de acción.

Apoiada en una base popular, que demostró que las penurias económicas incidieron muy poco en la opción de la gente, la derecha se lanza a consolidar su base política, partiendo de tres o cuatro ideas fundamentales que indican su necesidad de frenar el movimiento popular.

Con una deuda externa de 600 millones de dólares, de los cuales 110 vencen este año; con la gran evasión de capitales, los exorbitantes préstamos a algunos empresarios -por ejemplo a los frigoríficos- con los bancos extranjerizados y vaciados en turblos "affaires", con la mentada política de estabilización quebrada, con la moneda deteriorada y una desocupación creciente, con un país prácticamente paralizado, Bordaberry oculta las causas reales de esta situación y

plantea a la sedición, a la enseñanza y a la prensa como sus objetivos inmediatos a solucionar, sin señalar que el problema verdadero es el estancamiento de la producción, y que ésta es la causa de que los grandes sectores de la economía estén imposibilitados de poder generar la riqueza indispensable para poder permitir que nuestra sociedad se desarrolle. No podrán haber cambios mientras los grandes renglones de la economía no estén en manos del interés nacional.

Con ello se afirma el Partido Colorado y acude al apoyo del Partido Nacional. Sin duda que la derecha ha pasado a dominar el Partido Colorado en su casi totalidad y extiende sus tentáculos hacia el Partido Nacional.

Pero tiene también sus propias contradicciones, y ellas pueden incidir fuertemente en los hechos futuros.

Evidentemente, los Caputti y los Jude, los Carrere Sapriza y Cía. significan la continuidad obsecuente del pachequismo

mezcla confusa de reaccionarios, torpes y corruptos, que se amparan en el prestigio alcanzado por Pacheco para acceder a posiciones de gobierno. Sin embargo contra toda lógica aparente, no son el gobierno.

Su política surge clara: insistir en la dictadura, profundizar la represión, llevar por delante al pueblo que lucha, pisotear la Constitución, el Parlamento, etc.

No están solos. Sectores blancos, como el de Gallinal, Alberto Heber, Aguerondo y aún la sibilina Alianza comparten sus tesis.

Sin embargo como dijimos no son el gobierno; más aún, aparecen desplazados por aquellos que perdieron internamente en el P. Colorado: el grupo de Jorge Batlle.

Sin duda que éstos expresan una derecha mucho más cauta e inteligente; con vocación de gobernar, equipos preparados para ello y las conexiones debidas en los centros de poder económico que aseguran a la oligarquía la defensa de sus intereses.

Entre las presiones de los pachequistas, ávidos de posiciones, y el esquema de la 15, Bordaberry parece inclinarse por los últimos; las discrepancias en el seno de la derecha van a jugar sin duda un papel decisivo en los próximos meses.

Bordaberry y Jorge Batlle eligieron por ahora el camino de la aparente legalidad le ofrecen el Acuerdo Nacional a los blancos, y fallido éste, buscan su apoyo para las anunciadas leyes básicas.

No todo es entonces blanco o negro; y debemos evitar los simplismos en el análisis y no interpretar a la derecha como

una sola cosa y a los sectores oligárquicos mecánicamente unidos en sus intereses y caminos si queremos ser eficaces en nuestra lucha política.

Será absurdo hacerse ilusiones; las definiciones del nuevo gobierno en materia económica, que más allá de su retórica anuncia estímulos para los grandes ganaderos y exportadores: la extranjerización absoluta de la banca, las continuas devaluaciones con la pérdida permanente del valor real de los salarios, y en definitiva la sumisión a la política del FMI.

La sustitución de las Medidas de Seguridad por una Ley de Seguridad del Estado, los ataques a la Enseñanza y las advertencias a la prensa opositora, auguran oscuras intenciones.

Pero nos enfrentamos a una política más inteligente de la derecha, que busca apoyo popular a sus iniciativas; a través de las deformaciones que difunde en los medios de comunicación que domina, elige un propagandeado diálogo con sectores que el mismo Pacheco agravó.

Debemos comprender que el Programa de Gobierno no es un conjunto de generalidades. Expresa un proyecto concreto y claro que busca flexibilizar y dinamizar los resortes mismos del sistema. Tiene una filosofía neocapitalista que acepta y acentúa la dependencia del país, se resigna a que no tenga desarrollo propio, y adecúa las reglas internas de la estructura económica a las necesidades del sistema internacional.

Sin duda que más allá de sus propias intenciones, Bordaberry y el nuevo elenco saben que a pesar de su "triunfo electoral", el esquema político del país ha cambiado y que otras fuerzas también cuentan en las perspectivas actuales.

*Ferreira Aldunate

Sin duda que nos encontramos frente al político que tuvo la habilidad de evitar que el P. Nacional desapareciera hasta

llevarlo a las puertas mismas del gobierno.

Censor implacable de las corruptelas

del pachequismo, Wilson Ferreira es un liberal que no tolera el cercenamiento de las libertades, pero a la vez naufraga cuando se trata de jugarse por las grandes transformaciones estructurales. (Al respecto recordamos su actitud avasiva en ocasión de presentarse en el Senado un proyecto sobre nacionalización de la banca).

Con Wilson Ferreira se alinean los sectores más contradictorios; desde notorios pachequistas como Ubillos y conservadores como Beltran y Ortiz a progresistas como Gutiérrez Ruiz y el mismo Carlos J. Pereira. Sectores que lo ven como último reducto de la oligarquía, conservadores que confían en su prestigio de hombre honesto y capaz, y otros que entienden que Ferreira es capaz de impulsar en paz un proceso de cambio. Debe destacarse con sinceridad el fuerte apoyo que recibió de la juventud, en especial en el interior del país.

Es un típico líder de la clase media uruguaya, y como tal actúa.

Su fuerte capital político lo sitúa como elemento clave en el panorama político.

Emerge como conductor del P. Nacional; consigue que el Directorio rechace el Acuerdo y compañía parcialmente al F. Amplio en el levantamiento de las Medidas.

Pero debe manejarse en el mar de contradicciones que son los blancos y aún su propio grupo.

Si logra hacer de los blancos un partido, y cumple sus promesas, el gobierno va a tener que optar por una línea de transacción a riesgo de perder su línea legalista.

Si por el contrario Ferreira zozobra entre las tentaciones que le significan a muchos de sus correligionarios los ofrecimientos del gobierno y sus propias dudas, Bordaberry contará al igual que Pacheco con un Parlamento complaciente e impondrá una dictadura legalizada.

Surge claro entonces el papel del ferreirismo; de su política y actitudes son observadores miles de sus adherentes que repudieron el pachequismo y aspiran a las transformaciones y que sentirían con rigurosidad la frustración de un Ferreira claudicante.

*El Frente Amplio

Es sin duda el único instrumento de cambio y la única defensa segura de los intereses populares.

En oportunidad del balance precisamos las carencias y errores que impidieron su mejor desarrollo.

Aún así se constituye en una fuerza política con la capacidad suficiente de romper definitivamente con el bipartidismo; su sola presencia trastorna el esquema político nacional.

Los acontecimientos nos indican que no estamos en vísperas de alcanzar el poder; nos guste o no la realidad debe ayu-

darnos a encontrar los caminos que permitan a tantos orientales dubitativos, confusos y hasta temerosos, comprender que la única salida auténticamente democrática es el Frente.

Lo dijimos en 1970 en ocasión de editar "Frente Amplio para unir al pueblo": "la tarea es conformar y organizar un gran frente de masas que a través de una auténtica unidad popular forje el instrumento de lucha necesario para tomar el poder, desplazando del mismo a las minorías privilegiadas y sustituyéndolas por las grandes mayorías popula-

res del Uruguay".

Esto lo repetimos hoy más convencidos que nunca; decimos más: el Frente Amplio debe tener todavía mayor amplitud. Gran parte de nuestro pueblo no confió en el Frente; "no es peor ni mejor que nosotros" al decir de Seregni.

A ellos debemos llegar a través de una tarea concientizadora constante y paciente, sin creamos falsas ilusiones, con la humildad necesaria para enmendar las equivocaciones y con el oído atento a los requerimientos concretos de la gente.

Partir entonces de la realidad objetiva, interpretar cabalmente el nivel de conciencia política del pueblo, entender sus angustias y aspiraciones es un deber imprescindible.

Hoy más que nunca es imperioso aislar a la oligarquía para vencerla. Por ello debemos dirigirnos fundamentalmente a los sectores sociales y políticos que anhelan ciertas transformaciones; decirlos con claridad que en el Frente Amplio hay lugar para todos los que quieran luchar por la Patria Nueva; decirles que a todos precisamos en esta lucha sin cuartel.

Sin arrogancias ni prejuicios; reconociendo en todos los que vengan con limpieza lo sustancial de su aporte.

Más que nunca debemos alejar las tendencias exclusivistas que ven en el Frente tan sólo la unidad de la militan-

cia y aún solamente de la izquierda uruguaya; el Frente es más que toda la izquierda unida; porque para hacer la revolución no alcanza con aquellos que nos definimos de izquierda.

El Frente Amplio es la Unidad del pueblo oriental para luchar contra la oligarquía y el imperialismo; en él caben todos aquellos con vocación de construir una patria libre y democrática.

Por ello debemos descartar cierta concepción que pretende hacer del Frente Amplio un partido único. Más allá de nuestras discrepancias ideológicas -no entendemos cómo sintetizar un marxista con un demócrata cristiano-, ello limitaría la base social y política del Frente obstaculizando la entrada a muchos que se sienten interpretados a través de las distintas corrientes de pensamiento expresadas en el Frente Amplio. Además, solamente el pluralismo asegura la criticidad en el proceso revolucionario, ahora y después de la toma del poder para que el pueblo pueda controlarlo y corregirlo.

Afirmamos entonces que el F.A. no está congelado; por el contrario, para cumplir la misión histórica de iniciar el proceso de cambios debe actuar con flexibilidad y amplitud en la tarea de incorporar a los sectores progresistas que aún están fuera del mismo.

● Las Tareas del Frente

En la perspectiva del crecimiento imprescindible, el Frente debe evitar caer en discusiones sin sentido.

Por su naturaleza es una coalición de fuerzas políticas y son éstas pilar insustituible.

Y es también fundamental el surgimiento de los comités de base frentistas que crecieron con inusitada rapidez y significan un fenómeno tan particular como positivo.

El enfrentamiento que algunos, con os-

curas o demagógicas intenciones, pretenden crear entre los partidos y los comités de base, es tan falso como inoportuno.

Los comités de base permiten el encuentro de los militantes con distintas ideologías o con definiciones partidarias variadas y aún aquellos que no las tienen: a su trabajo conjunto el Frente debe gran parte de su desarrollo.

En el objetivo de crecimiento le adjudicamos un papel de primera línea. Para ello pensamos que sus tareas prioritarias deben orientarse "hacia afuera" del comité, evitando desgastarse en un militantismo interno.

Deben organizarse con creatividad trabajos al servicio de la comunidad, que faciliten la conversación posterior con los vecinos; denunciar insistentemente la suba de precios, las arbitrariedades; y principalmente las carencias específicas de la zona; explicar la repercusión de las medidas económicas y políticas en el medio concreto en el cual se inserta el comité; estar atentos para apoyar los conflictos sindicales cuidando celosamente de no caer en un paralelismo que pretenda sustituir las organizaciones naturales de los trabajadores, organizar actividades culturales accesibles a la comprensión popular; informar sobre los hechos de las luchas populares con mesas redondas con compañeros especialistas, o con autoridades y legislado-

res frentistas.

En el Plan de Movilización que el F.A. elaborará, los partidos y los comités tienen un ancho campo a trabajar.

Nada debe desnaturalizar la esencia misma del Frente: en la lucha por organizar democráticamente al pueblo, los partidos políticos del pueblo crearon con su voluntad unitaria el instrumento que le permitirá a los orientales ocupar el papel protagónico que les corresponde.

A ellos y a su militancia organizada también en los cés. de base, les corresponde el papel principal en las etapas que se avecinan.

Nada nos detendrá si fortalecemos la unidad sin abandonar nuestros propios matices, y si discutimos sinceramente.

Nadie puede arriesgar lo que el pueblo construyó hasta con su propia sangre; nadie debe sentirse dueño del Frente ni tentado de quebrar la unidad si no quiere ser aplastado por el pueblo.

Tenemos un programa, un camino por el cual va optaron más de 300.000 uruguayos, teniendo en cuenta el alto número de jóvenes que participaron en la línea y la movilización del F.A. pero que no estaban en edad de votar; y tenemos al Cro, Seregni, a Crottogini, a Villar, y a todos los candidatos comunes del Interior, compañeros de ayer, hoy y siempre, abanderados definitivos de la coalición popular.

*El Movimiento de Liberación Nacional

Dijimos al comienzo que hablaríamos con claridad sobre todos los temas; aún aquellos que en apariencia son difíciles de tratar y que generalmente se mencionan vagamente; así lo haremos en lo referente al M.L.N.

Su existencia como movimiento pode-

roso que a través de la lucha armada pretende alcanzar el poder es un hecho objetivo; no se puede analizar el Uruguay de hoy sin fijar posición sobre el mismo.

Vivimos en una sociedad cuya organización genera la violencia; por cierto que es violencia la explotación del hombre

por el hombre, la injusticia, la pobreza, la imposibilidad de trabajar, estudiar o formar familia.

Sin duda que el sistema cuando comienza a zozobrar acude impudicamente a la represión, a la supresión de las libertades y derechos individuales, a la mentira como método permanente; a la violencia legalizada como ocurrió en estos últimos años en el país.

Por cierto también que las mayorías de un pueblo tienen todo el derecho a responder a esa violencia por los caminos y métodos que entiendan necesarios, como lo hizo Artigas en defensa de los orientales contra la dominación y explotación oligárquica.

Pero hoy en el Uruguay las mayorías populares entienden que deben tomarse otros caminos y han rechazado abrumadoramente los métodos de acción directa.

Repetiremos hasta el cansancio que "las grandes transformaciones sólo pueden emprenderse sobre la base del querer de un pueblo organizado" al decir de nuestro Cro. Juan P. Terra, y que rechazamos abiertamente las posiciones que pretenden impulsar el proceso revolucionario con minorías elitistas.

En setiembre de 1970 en ocasión de editar el documento "Frente Amplio para unir al pueblo", la Juventud Democrática Cristiana se pronunció ya categóricamente:

"Si somos claros en denunciar la opresión y explotación ejercida por la clase dominante, tenemos la obligación como organización política revolucionaria, de señalar los gruesos errores en que han caído aquellos que, aunque comprometidos en una lucha contra el mismo enemigo, entregando a veces lo más preciado que un hombre tiene, su vida, han embretado al movimiento popular, han servido como justificación para el fortalecimiento del aparato represivo, y han

puesto obstáculos al proceso de toma de conciencia y organización del pueblo explotado y oprimido".

Esto lo repetimos hoy con más convicción que nunca.

Sin pueblo no hay revolución, y el camino del M.L.N. es hoy contraproducente para la revolución uruguaya, porque aleja al pueblo de ella.

Más aún, a la etapa del terrorismo a que inevitablemente debían llegar, su aislamiento de la gente común se hace cada día más creciente; el pueblo no puede entender los frutos de acciones que sólo tienden a aumentar los caídos en un impresionante intercambio de uno y otro lado. Y este terrorismo político en que se enmarca el M.L.N. y otros grupos de acción directa es lo que justifica e incide en el surgimiento de grupos terroristas de ultra derecha, cuya acción se vuelca luego contra todo el movimiento popular.

Sin duda que el Uruguay no es fascista, no puede adecuar las estructuras económicas de la sociedad a un capitalismo expansionista como en los casos de Alemania e Italia, y un proyecto fascista cuenta con una base social débil, sin apoyo en las grandes masas.

Pero es indudable que asistimos a un brote fascista de grupos de ultra derecha y para-policiales, que son asistidos en lo propagandístico y lo financiero por sectores oligárquicos. Pero este fascismo que surge se ve incentivado por los grupos de acción directa, que ha acelerado esta carrera sin destino.

Afirmamos que sólo la participación masiva y militante, la capacidad de lucha y de respuesta de las fuerzas populares, son la garantía para que este fascismo sea eficazmente controlado. Un buen ejemplo de ello fue la experiencia llevada a cabo por Secundaria, donde se

evitó el enfrentamiento "golpe por golpe" entre pequeños sectores militantes para transformar la lucha contra el fascismo en un movimiento de masas con amplia base social. Ello y sólo ello logró aislar al fascismo de su base social, hasta conseguir darle un golpe rotundo con la caída de la interventora.

En estos días la derecha se esfuerza por identificar al Frente Amplio con el M.L.N.; sabe muy bien que son caminos diferentes y aún opuestos, pero también aprecia los jugosos resultados que de tal campaña obtiene.

¿Por qué hablamos de caminos opuestos? No hacemos referencia aquí a los objetivos, a los fines últimos de los militantes del M.L.N. Nos referimos exclusivamente al resultado de su estrategia. Y aquí decimos que sus acciones no favorecen sino que al contrario, enlentecen el proceso de toma de conciencia de las masas.

En primer lugar porque existen grandes sectores del pueblo uruguayo que carecen de los elementos imprescindibles para comprender las causas de fondo que provocan actos de violencia física por parte del M.L.N. que por lo tanto no pueden justificar sus acciones, mucho menos comprenderlas, y menos aún apoyarlas. Existe una gran parte de nuestro pueblo que, por más que es sometido a una explotación evidente, muchas veces no puede comprender que el capitalista que le roba el fruto de su trabajo tiene derecho a hacerlo.

En segundo término, la propia oligarquía tiene en sus manos todos los instrumentos habidos y por haber para hacer aparecer ante las grandes masas -a través de los medios de difusión masiva- a las acciones de los tupamaros como delitos comunes, ocultando precisamente aquello que ignora gran parte de la población, o sea las causas estructurales de la crisis que padecemos, y fundamen-

talmente el hecho de que la violencia que se vive en las calles no es más que un reflejo de la violencia del sistema: el hambre, la desocupación, el subdesarrollo, la miseria y el hacinamiento de los cantegriles, el analfabetismo, la dictadura, la clausura y el avasallamiento.

Comprendemos muchas veces los sentimientos de los militantes del movimiento popular, pero señalamos responsablemente la necesidad de afirmar rotundamente la absoluta incompatibilidad entre el F. Amplio y el M.L.N., así como la voluntad política de abrir el Frente a las grandes masas del país.

Definimos como vanguardia revolucionaria a la fuerza que a través de la concientización, es capaz de ir conquistando la organización y movilización de las mayorías populares, de los trabajadores, estudiantes, productores, intelectuales que vayan comprendiendo que es imperioso jugarse por liberar la Patria transformándola enteramente.

Es vanguardia aquella que surge de la masa y que permanecerá en contacto con la masa.

La única vanguardia es hoy en el Uruguay nuestro Frente Amplio y en su seno los distintos partidos y organizaciones populares que luchan incesantemente por conquistar al pueblo para la revolución.

Recordamos las palabras del compañero R. Legnani al salir del Punta de Rieles: "Cuando el Frente Amplio dice que vamos a terminar con la guerrilla en el Uruguay, no dice que vamos a terminarla con balas, sino con justicia social".

Así terminará el pueblo unido en el Frente Amplio con la violencia inserta en el sistema; transformando las estructuras caducas del capitalismo y construyendo los caminos de un socialismo humanista y creador al servicio del hombre.

*La Democracia Cristiana

En todos los rincones del país, en las ciudades, en las fábricas y oficinas, en los barrios, en las chacras, en las estancias y plantaciones estamos los jóvenes demócratas cristianos.

Allí donde hay lucha popular, en los sindicatos, en los gremios estudiantiles, en los organismos barriales, estamos integrados defendiendo nuestros derechos y bregando por un destino mejor. Somos parte del Pueblo oriental, y buscamos organizadamente la liberación integral de nuestra Patria. De la Patria que no es algo frío; que es el Escudo, la Bandera y el Himno, pero que es fundamentalmente nuestro pueblo hoy oprimido, el palpitar de la gente, de nuestra gente.

Nosotros queremos hacer una revolución, y luchamos por ello, porque analizamos la situación social y nos damos cuenta de que las estructuras en que vivimos y trabajamos ya no nos sirven. Somos revolucionarios porque la vida que nos ha tocado vivir nos lo muestra cada día, porque nos damos cuenta que si no levantamos nuestra bandera de hombres y mujeres libres, es nuestra vida misma la que pierde sentido.

Pero esa misma sociedad que nos ahoga, que pretende impedir que la transformemos, que nos explota en beneficio de unos pocos y nos aleja de las decisiones fundamentales, esas mismas estructuras caducas que nos oprimen, nos hacen concebir un nuevo proyecto de sociedad, una nueva idea de hombre nuevo, que nos ayuda a ver con más claridad las injusticias y nos impulsa para ir adelante en nuestra lucha.

Queremos que nuestros bienes, nuestras fábricas, nuestra tierra, sean pa-

ra todos y no para un puñado de familias, que no exista la clase de los patronos y la de los pobres que trabajan para ellos, sino que para todos existan las mismas posibilidades de trabajo y responsabilidad.

Queremos, como quería Artigas, que los más infelices sean los más privilegiados, para que no existan los infelices ni los privilegiados.

A través de la justicia, condición indispensable para la paz, a través del trabajo digno con finalidad social en el uso de una libertad auténtica, sacaremos al país del subdesarrollo, eliminando los obstáculos estructurales que hoy nos atan al yugo del imperialismo, y lucharemos por conducirlo a una verdadera liberación, a la sociedad socialista comunitaria.

Hacia un socialismo humanista, democrático y pluralista, pero no con el pluralismo de los poderosos, de los dueños de los medios de producción y de los empresarios de la prensa, sino con el pluralismo de los trabajadores, de los hombres en cuanto personas, porque esa es la única garantía contra la dominación y la única manera de llegar a un socialismo sin dirigentismos ni burocracias, con la plena participación del pueblo en la construcción de su historia.

Por todo esto, porque lucha por este objetivo, porque quiere la Libertad, porque anhela una auténtica e integral democracia, el P.D.C. está en el Frente Amplio. No habrá justicia si no superamos el subdesarrollo y la dependencia, y los caminos para transformar las estructuras pasan inexorablemente a través de la unidad del pueblo. Como en el Uruguay de 1968, en el Uruguay de 1972, la

tarea fundamental sigue siendo detener a la oligarquía y responder con el movimiento popular fuerte y organizado para todas las circunstancias.

Es indudable que el Frente Amplio se fue gestando desde la base misma, en el encuentro de la gente que luchaba por sus derechos más elementales, en las trincheras que el pueblo levantaba contra la dictadura.

Pero fue necesario el acuerdo de los partidos políticos populares que interpretaron como tales las aspiraciones de la gente para que el Frente Amplio se estructurara; y es aquí donde queremos recalcar la voluntad política y la interpretación justa de los métodos adecuados para conquistar el objetivo que en el surgimiento del Frente Amplio le cupo al P.D.C.

Hoy, pasada la etapa de confrontación electoral, queremos reafirmar esa voluntad política inquebrantable de la democracia cristiana, de transitar en el Frente Amplio para proseguir la tarea de unir, concientizar, organizar y movilizar al pueblo uruguayo hacia los mejores logros.

La derecha pretendió escandalizarse de nuestros pasos; quizás porque no conocía la profundidad de nuestras convicciones, la capacidad de organización de nuestro partido, el abnegado sacrificio de nuestra militancia, y más que nada la voluntad irrenunciable de terminar con la opresión en todas sus formas, harréndolos de sus mal ganadas posiciones.

Los hechos son más elocuentes que las palabras.

El P.D.C. ha salido fortificado de esta dura etapa. Ha extendido su base social y política, y es uno de los pilares insustituibles del proceso revolucionario oriental.

Las elecciones, que por supuesto no son todo pero que expresan apoyo popular, indicaron un gran avance del Partido: casi duplicamos los votos de las anteriores, en medio de una turbulenta campaña de calumnias de la derecha que eligió particularmente a la democracia cristiana como centro de sus ataques. Hoy la coalición 808 cuenta con 8 legisladores (1 Senador y 7 Diputados) y 15 ediles en todo el país; los que pensaron que iban a destruirnos, hoy muestran rabia e impotencia; valoraron muy mal a este pueblo y la receptividad que en él tiene la DC. Mucho más si tenemos en cuenta que son votos ideológicamente definidos.

También algunos grupos de izquierda habrán comprendido la vocación revolucionaria y capacidad de lucha de la DC.

Porque demostramos que para nosotros la revolución se hace más yendo a ganar la voluntad del pueblo que encerrándose en sesudas elucubraciones, discusiones etéreas o verbalismos inconducentes mientras los hechos, que siempre mandan, nos pasan por arriba.

Nos interesa señalar particularmente la positiva experiencia que ha significado la labor común con los compañeros marxistas.

Somos más democrata cristianos que nunca y nos afirmamos como siempre en nuestras propias concepciones. Pero creemos que la colaboración con los sectores marxistas es absolutamente necesaria y conveniente.

Nadie puede desconocer el aporte de los sectores del pueblo organizado que reúnen, a la revolución latinoamericana y oriental, y la lucha consecuente y esforzada que los partidos marxistas exponen.

Coincidimos con ellos en el objetivo de unir al pueblo en banderas antioligárquicas que le permitan recuperar al país el fruto de sus riquezas básicas, y en el

programa que, con ese fin, es necesario impulsar. Dejamos para más adelante la definición de otros caminos, que la propia lucha y el desarrollo del proceso dirimirán más claramente; convencidos de la fecundidad del pluralismo, de la expresión auténtica de los intereses populares y los anhelos que la gente tiene, a través de los partidos políticos, sabemos que será el pueblo mismo quien definirá esos caminos.

Y creemos sustancialmente importante la experiencia común con aquellos que, venidos de los lemas tradicionales, tanto hicieron para arraigar al Frente Amplio en las mejores tradiciones nacionales.

Particularmente positivo fue el grado de coincidencia alcanzado con los sectores que conformaron la coalición de la 808, en la búsqueda de crear una corriente nacional y popular.

El Frente Amplio ha crecido y se ha

consolidado en la riqueza de su lucha ideológica interna; por algo es un Frente y no un Partido.

En el marco de un verdadero diálogo, con respeto y atención a todas las posiciones, nosotros confesamos haber aprendido y habernos fortalecido en esa lucha, y aspiramos a que en ese sentido dicha confrontación continúe desarrollándose.

Como demócrata cristianos y por lo tanto como frentistas, sabemos que debemos hacer un gran esfuerzo por superar los brotes de sectarismo.

No hay incompatibilidad entre el trabajo en el Partido y en el Frente; ello es imposible, porque el fortalecimiento de uno lleva al fortalecimiento del otro. Pero todos debemos escuchar los puntos de vista de los demás, y no creer que inevitablemente siempre nos asiste la razón. Esto es vital para la tarea común en la necesidad de captar a nuevos compañeros.

● La J.D.C.

En esa lucha de todo el pueblo está inserta la JDC, atendiendo sus tareas específicas, asumiendo las responsabilidades que, como todos los demócrata cristianos, tenemos en esta coyuntura histórica.

Compartimos las posiciones del Partido porque somos parte indisoluble del mismo. Porque en la DC discuten los jóvenes, los trabajadores, los militantes de todos los frentes con lealtad y con franqueza, escuchándonos todos en un espíritu de completa fraternidad. Porque sabemos que cuando el Partido define sus posiciones, nuestra participación y aporte previos nos obligan a tener las responsabilidades de llevar a la práctica lo decidido. Porque sabemos los jó-

venes demócrata cristianos del Uruguay que hemos contribuido grandemente en la construcción de este partido nuestro, instrumento indispensable en la revolución oriental.

Sabemos perfectamente que las divisiones no son generacionales; que el enfrentamiento no es entre los jóvenes y los adultos, porque tanto unos como otros son explotados por la misma oligarquía; pero no es menos cierto que existen miles de jóvenes orientales a quienes debemos llegar con nuestro proyecto de liberación.

Pertenece a una generación que deberá superar una pesada herencia; nos toca cambiar un país cada día más lleno de injusticias y miserias. Como revoluc-

cionarios formamos parte de esa juventud de avanzada que lucha duro en estos años terribles, de esa juventud consciente de los problemas del país, que se juega entera por transformarlo.

Peró no nos engañamos; gran parte de la juventud uruguaya no está dentro del movimiento popular; y la tarea principal que tenemos por delante es conseguir que ellos comprendan que así no tiene futuro ni posibilidades de labrarse el porvenir, si es que no cambian las estructuras de una sociedad que se aprovecha de su esfuerzo.

En ocasión de este VII Congreso Nacional, cuando nos definimos hacia adelante es importante mirar atrás y hacer un balance de lo actuado.

Cuando hoy cerramos una etapa histórica de la JDC y simultáneamente abrimos otra, es bueno recordar el año 1967. Por aquel entonces éramos apenas un puñado de militantes, sin peso en los distintos frentes de masas ni gravitación en el panorama político global. Y es importante señalar que la JDC se fortaleció y se desarrolló como fruto de una militancia sostenida, del enfrentamiento permanente a la opresión, que nos permitió comprender la necesidad de una formación teórica, de analizar los problemas reales que sufre la sociedad; y fue así amalgamando la capacitación y la práctica militante, que aprendimos a desarrollar una política eficaz y valedera.

Pusimos especial atención en la formación de cuadros militantes capaces, que contarán con los elementos suficientes para el éxito de sus tareas, a través de los seminarios, cursos de distinto nivel y jornadas. Profundizamos en la elaboración y discusión política, que enriquece y aclara; son testimonio de ello nuestros documentos políticos de 1969, "Bases para una opción revolucionaria", en 1970, "Frente Amplio para unir al

pueblo", que surgieron en momentos particularmente difíciles, donde pronunciarse de cara a todos no era nada fácil.

Hoy mismo llegamos a este VII Congreso después de una extensa discusión que comenzó con un informe político post-electoral, prosiguió en los campamentos y culmina en el Congreso, instancia decisiva en la que participamos y cada uno de los compañeros de la JDC.

Y no podemos olvidar el esfuerzo realizado para el surgimiento de la revista ENCUENTRO, que ha editado su número 4, y que recoge también incesantes esfuerzos de elaboración y de discusión.

Nuestros V y VI Congresos fueron decisivos en la toma de posiciones políticas, que tuvieron enorme trascendencia en la vida del Partido y del País; mucho sirvieron los campamentos, que inauguraron un nuevo estilo de hacer política, en la solidaridad de los participantes y profundidad de los temas tratados. Pero no tenemos vocación de ser revolucionarios de laboratorio, y fue así que, a la par de la capacitación, desarrollamos una labor que abarcó múltiples aspectos.

Hoy nuestra organización se extiende por todo el país; las difíciles y tantas veces oscuras tareas de todos los días han cristalizado en miles de jóvenes democrata cristianos que se encuentran en el interior del país, en las fábricas, en los barrios de Montevideo, en las oficinas, liceos y facultades.

Trabajamos duramente en la campaña electoral del Frente Amplio y del PDC, y nuestro empeño por dinamizar la imagen de la democracia cristiana se coronó exitosamente.

Recordamos las tareas de discusión política, los trabajos al servicio de las comunidades, los fogones y marchas realizadas simultáneamente en Montevideo -er el que denominamos "Día de la Juventud", el 10. de agosto- y posteriormente en todo el país.

Y con un calor muy especial, el Congreso del Norte, las Marchas de Colonia y Canelones, y los actos en los barrios de la capital, que culminaron una página brillante de la JDC el día 24 de octubre cuando inundamos de entusiasmo y esperanza el Palacio Peñarol; allí demostramos el grado de organización y capacidad de movilización alcanzados.

Y aquel 6 de noviembre, cuando junto a todas las juventudes frentistas, llenamos Montevideo de mística y compromiso hasta realizar por la noche la inmensa concentración en 18 de Julio.

Debemos también recordar el éxito de la candidatura de la JDC, ya que el Compañero Carlos Baráibar es hoy diputado del Frente Amplio, así como la inauguración de la casa de la Juventud y de nuestra audición diaria.

Sin duda que no cubrimos en su totalidad las inmensas tareas que se nos presentaron; tenemos todavía muchas tareas por cumplir y necesitamos militantes y cuadros capaces de asumirlas; en especial en lo referente a los trabajos en los comités de base del Frente Amplio; allí debemos volcar hoy gran parte de nuestros esfuerzos.

Con las miras hacia adelante, renovamos nuestro compromiso de lucha militante. Allí donde el pueblo lucha, en los barrios, en los gremios, en la Universi-

dad, cerrando filas para combatir a los fascistas, estará la JDC. Para seguir creciendo y fortaleciéndonos, debemos llamar al compañero que tenemos todos los días a nuestro lado, para que comparta esa lucha y ese compromiso. Decirle que en la JDC no le queremos para explicarle lo que debe hacer; que debe participar en este proceso de liberación con sus posibilidades y sus propias conciencias.

Debemos señalarle que en la JDC no hay lugar para paternalismos ni dirigentismos; que necesitamos su aporte, porque de los aportes de todos nacen nuestras concepciones, nuestra organización y nuestra capacidad de lucha; que en la JDC no se utiliza a nadie; o se sabe por qué se está, o no se está.

Sabemos que la tarea es difícil, y por eso necesitamos de constancia y sacrificio, de organización y disciplina.

Las ideas por sí solas, no cambian las instituciones; son los hombres los que con sus luchas, transforman el mundo. Los partidos no son los que producen las ideas; son las ideas las que se expresan a través de los partidos.

Y estas ideas, que son las nuestras y también tal vez las de ese compañero, se expresan y se harán realidad a través del Partido Demócrata Cristiano.

INDICE

INTRODUCCION	3
BALANCE	5
REALIDAD NACIONAL	15
SITUACION INTERNACIONAL	18
ESTRATEGIA	23
INFORME POLITICO	33

